

Criaturas en el encierro: reflexiones en tiempos de coronavirus



**ANDRÉS CASTIBLANCO ROLDÁN
JAIME ANDRÉS WILCHES TINJACÁ
EDITORES**



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

Criaturas en el encierro:

reflexiones en tiempos de

coronavirus

Criaturas en el encierro: reflexiones en tiempos de coronavirus

Andrés Castiblanco Roldán
Jaime Andrés Wilches Tinjacá
Editores

*Portazo al virus que persigue tus talones
y tus últimas audacias**

* La presentación de los Haiku que aparecen a lo largo de esta edición son autoría de Christian Gari Muriel.



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



Maestría en Investigación
Social Interdisciplinaria

- © Universidad Distrital Francisco José de Caldas
© Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria
© Ricardo García Duarte, Aura Isabel Mora,
Jorge Eduardo Urueña López, Juan Carlos Sánchez Sierra,
Rosa Rudy Aras Campos, Claudia Milena Pico,
Carlos Arturo Reina Rodríguez, Laura Nallely Hernández Nieto,
Atawallpa Oviedo Freire, Juan Carlos Calderón Gómez,
Dustin Tahisin Gómez Rodríguez, Paola Consuelo Ladino M.,
Andrés Castiblanco Roldán, Jaime Andrés Wilches Tinjacá

Libro de divulgación digital
Primera edición, abril de 2020

DIRECTOR SECCIÓN DE PUBLICACIONES

Rubén Eliécer Carvajalino C.

COORDINACIÓN EDITORIAL

Edwin Pardo Salazar

DIAGRAMACIÓN E IMAGEN DE PORTADA

Astrid Prieto Castillo

PÓRTADA E IMÁGENES INTERNAS

“Criaturas en el encierro”, Gary Gari Muriel

Docente de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria de
la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

HAIKUS:

Christian Gari Muriel

Abogado defensor de Derechos Humanos y escritor.

COORDINACIÓN EDITORIAL Y PRODUCCIÓN

Sección de Publicaciones

Carrera 24 No. 34-37

Teléfono: 3239300 ext. 6202

Correo electrónico: publicaciones@udistrital.edu.co

Contenido

Presentación	8
Un palo en la rueda civilizatoria o la necesidad de volver a lo humano	
Pandemia, Estado y ciudadanía	11
<i>Ricardo García Duarte</i>	
Contagio social, lo que somos como sociedad antes y después del coronavirus	15
<i>Aura Isabel Mora</i>	
La anosmia o la pérdida del sentir para hacer memoria en tiempos de crisis	20
<i>Jorge Eduardo Urueña López</i>	
Contra el miedo no hay vacuna	26
<i>Juan Carlos Sánchez Sierra</i>	
Una aproximación a las relaciones entre la paz y la salud en Colombia en tiempos del COVID-19	32
<i>Rosa Ludy Arias Campos</i>	
Ahorro y fondos de pensiones en el marco de la crisis por el COVID-19	37
<i>Claudia Milena Pico</i>	

COVID-19: entre narraciones, documentos y archivos y para qué sirve la historia	44
<i>Carlos Arturo Reina Rodríguez</i>	
Las cenizas de los recuerdos	50
<i>Laura Nallely Hernández Nieto</i>	
La viruela cambió el mundo hace 500 años	54
<i>Atawallpa Oviedo Freire</i>	
La pandemia del coronavirus en Europa	60
<i>Juan Carlos Calderón Gómez</i>	
Solidaridad en época de pandemia. Aracataca, Magdalena: cuna del premio Nobel de Literatura	65
<i>Dustin Tahisin Gómez Rodríguez</i>	
La transformación de las relaciones sociales a partir del coronavirus	73
<i>Paola Consuelo Ladino M.</i>	
El afuera y sus memorias: paisajes utópicos en tiempos de encierro	78
<i>Andrés Castiblanco Roldán</i>	
¿Y tú qué hiciste en tiempos de coronavirus?	83
<i>Jaime Andrés Wilches Tinjacá</i>	

Presentación

Un palo en la rueda civilizatoria o la necesidad de volver a lo humano

El COVID-19 podría pensarse como un palo en la rueda de la velocidad y aceleración instalada desde mediados del siglo XX con las revoluciones eléctricas y electrónicas. El mundo occidental ha visto cómo su sistema de productividad y reproducción social a grandes escalas entra en crisis, o quizá está materializando una debacle de las formas de hacer la vida maquínica y poshumana impuesta a la diversidad de regiones, creencias y países.

Surge de la región más insospechada en el país más sospechado por la geopolítica de los últimos treinta años, pues hemos vivido el ascenso instrumental de China y sus maquinarias de mega producción, que la han ubicado en competencia con Estados Unidos como nación que simboliza el capitalismo en todo su esplendor. Los albores de la coyuntura pre-sagiaban que este nuevo caso descubierto sería como el SARS, pero su magnitud es de tipo exponencial, al vulnerar la raza humana y reducirla a soluciones en el plano de la acción social, la contención de sus velocidades, sus ritmos... y sus libertades.

La cuarentena se transforma entonces en solución de prevención, al tiempo que continúan acciones programadas de aislamiento social y aperturas de escenarios de contenciones y censuras. El contexto actual se

Presentación

presenta como espacio de emergencia de todo tipo de pasiones y discursos, que como la emergencia van surgiendo en el contexto al paso de los reportes y datos en circulación.

Esta escenografía ha provocado diversas formas de reflexión sobre la experiencia individual y colectiva, voces desde múltiples orillas han propuesto en este breve texto una serie de miradas que se caracterizan por un compromiso político desde la diferencia —por lo tanto van del terreno analítico al sensorial-emocional—. Se hacen públicas con el fin de invitar al pensamiento en estos tiempos de pandemia, pues nos encontramos frente a un escenario en el que las reflexiones terminan haciendo de nuestras manifestaciones gestos vitales de *Criaturas en el encierro*.

Bogotá, 26 de abril de 2020

Los editores



.....

Campanas que redoblan
por el muerto que eres hoy
y por el que fuiste ayer

Pandemia, Estado y ciudadanía

Ricardo García Duarte*

La peste, o el virus, para decirlo en los términos más neutros posibles, nos arrastra con la fuerza trashumante de su contagio mientras la sociedad reclama una respuesta enérgica del Estado, pues este último al fin y al cabo fue creado para ese motivo: reaccionar con organización y contundencia frente a las necesidades más urgentes, para que produjera los *outputs* más adecuados en cada coyuntura crítica.

Pero el Estado no responde como debiera hacerlo. O al menos no con la rapidez del caso, no con el alcance suficiente. O más exactamente, no lo hacen los Estados —en plural—, en tanto unidades nacionales. A Italia y España, por ejemplo, les faltó diligencia y presteza cuando se reconocieron los primeros infectados.

El Estado nacional nació para atrapar y gobernar los procesos de poder claves en la sociedad, los de la justicia y el uso de las armas, también los de la salud, si se quiere hablar del campo social; claro, en unos países con mayor incidencia que en otros. La desecación de un pantano con emanaciones pestilentes o la domesticación subterránea de las aguas negras eran operaciones con las que las autoridades salvaban vidas, ¿quién lo duda?, pero con las que también estructuraban el control sobre los

* Magíster en Estudios Políticos y en Análisis de Problemas Políticos Contemporáneos. Abogado y político. Rector de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Dirección electrónica: rgarcia@udistrital.edu.co

ciudadanos, aconditándolos a través de la higiene y la salud pública, y de paso disciplinándolos mediante esos ejercicios colectivos. De esa manera se consolidó el Estado como referente de identidad, legitimidad y comunidad imaginaria.

Con ocasión de la pandemia actual, los Estados han tenido un comportamiento muy desigual, aunque en realidad no hubo ninguno que no reaccionara tardíamente frente a la amenaza, entretenidos como estaban, obedeciendo a otras lógicas que han terminado por gobernarlos a ellos mismos, aquellos razonamientos fragmentados del capital o del interés corporativo, como ha sido la circunstancia de los negocios en el turismo o el comercio, o la propia lógica del narcisismo del poder, cuando se trata de un entusiasmo autoritario que no reconoce las fallas y lo importante es salvar al Estado mismo y no a la sociedad.

En un sentido contrario, los Estados, aunque tardíamente, han reaccionado de alguna manera, e incluso con energía ante las tasas en alta del contagio maligno. Unos con más eficacia que otros, hay que reconocerlo, como el ejemplo ilustrado por Corea del Sur y su respuesta proactiva con campañas de detección tan masivas y prontas que han permitido el aislamiento individual, con el control eficaz del ascenso en la contaminación persona a persona. Por esto el país peninsular ha sido una nación con muy bajas proporciones de mortalidad.

En general, todos los Estados terminan respondiendo con cierta eficacia para reducir los ritmos de la pandemia y poner límites a la enfermedad mientras pasa el virus sin remedio. Ahora bien, lo hacen mediante una terapia ineludible: el aislamiento social, que es la antípoda por cierto de la integración; acuden al confinamiento, la negación del encuentro con el otro, ese sagrado juego de la construcción social; una segregación que por definición fragmenta al individuo, para que ante el vacío que esto provoca se imponga solo el sustituto de la unión ciudadana, o sea, ese mismo Estado, que ha mostrado sus enormes falencias ante la llegada de la emergencia.

O, algo peor, la presencia invisible de una especie de *Big Brother*, entidad ideológica supraestatal, que termina por dominar virtualmente al conjunto social, que controla tecnológicamente a cada ser, para conjurar las

enfermedades y apartar al colectivo del contagio, al tiempo que mete a los ciudadanos en el universo intangible de lo informacional. Ese universo que emana de los dispositivos, los que por otra parte detectan los síntomas de la plaga moderna, incluso la temperatura de cualquier transeúnte.

El Estado y el capital, en sus versiones fraccionadas, apoyados los dos en las tecnologías de la información, esas que ya cruzan al ser por toda su geografía humana, no solo saldrán indemnes de la peste, aunque hayan evidenciado sus fallas protuberantes, sino que muy probablementeemergerán fortalecidos en el mediano plazo, en medio de esa ideología dominante del confinamiento, del miedo y de las precauciones colectivas, una suerte de cultura “buena” del totalitarismo.

Sin embargo, se incuban y se alzan las sensibles reservas de libertad con que cuenta cada ciudadano, aquellas que están asociadas con la autonomía del individuo. Asimismo, se reanima el sentido de su autoconciencia ante la calamidad, para dar cuenta de sus necesidades y calibrar sus cuidados, base de una subjetividad más dilatada por la experiencia. Así, el ciudadano, en medio de la adversidad, llega a apropiarse de nuevas competencias ayudado por la ciencia para manejar su entorno, mientras adquiere otras capacidades para interpelar al poder. En este proceso más adelante podría configurar contrapoderes, resistencias desde abajo, a partir de las cuales redefiniría siempre una sociedad civil más crítica y quizá más democrática.



.....
Increpación del doble
que ríe al otro lado

Contagio social, lo que somos como sociedad antes y después del coronavirus

Aura Isabel Mora, PhD*

Cuando José Arcadio Buendía se dio cuenta de que la peste había invadido el pueblo, reunió a los jefes de familia para explicarles lo que sabía de la enfermedad del insomnio, y se acordaron medidas para impedir que el flagelo se propagara a otras poblaciones de la ciénaga [...] Todos los forasteros que por aquel tiempo recorrían las calles de Macondo tenían que hacer sonar su campanita para que los enfermos supieran que estaban sanos. No se les permitía comer ni beber nada durante su estancia, pues no había duda de que la enfermedad sólo se transmitía por la boca, y todas las cosas de comer y de beber estaban contaminadas por el insomnio. En esa forma se mantuvo la peste circunscrita al perímetro de la población. Tan eficaz fue la cuarentena, que llegó el día en que la situación de emergencia se tuvo por cosa natural, y se organizó la vida de tal modo que el trabajo recobró su ritmo y nadie volvió a preocuparse por la inútil costumbre de dormir.

Gabriel García Márquez, Cien Años de Soledad

* Docente e investigadora de la Maestría en Comunicación-Educación en la Cultura de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Dirección electrónica: aura.mora@uniminuto.edu

Hace pocos meses empezamos a oír noticias de un nuevo coronavirus en China. Vimos a través de la televisión hombres vestidos con trajes polipropileno y máscaras de bioprotección que nos dejaron a todos atemorizados. En ese entonces no sabíamos nada del tal coronavirus. No fue sino hasta cuando se empezó a hablar de la posibilidad de una pandemia que empezamos a pensar en el asunto, la verdad es que lo concebíamos con despreocupación.

Recordamos al H1N1 y dijimos: “será igual, no pasará a mayores”, “China está muy lejos, imposible o difícilmente llegará hasta acá”; pero la situación empezó a agravarse un poco. Luego vinieron las teorías de la conspiración: “ese es un virus creado por Estados Unidos como arma en la guerra biológica contra China”, “ese virus lo hizo China como arma biológica en la guerra comercial contra Occidente” (no faltó quien se burlara o pusiera en duda la calidad del virus por ser “Made in China”), “ese virus lo hicieron las farmacéuticas para después vendernos la vacuna y la medicina”, “ese virus lo hicieron los dueños del Orden Mundial, para forzar a la sociedad a aislarla en sus casa e impedir que salgamos a marchar y protestar”… y muy seguramente muchas de estas hipótesis tengan razón.

La pandemia del COVID-19, por lo menos en Colombia, ha generado situaciones que, más que anecdóticas, son muy dicientes de lo que somos como sociedad. La primera fue el hecho ocurrido en Neiva, la capital del departamento de Huila, donde los vecinos de dos personas que resultaron positivas en el examen del coronavirus atacaron y apedrearon su casa, lo que demuestra, más que evidente ignorancia e intolerancia, es la forma de ver la vida del colombiano promedio, las predilecciones de este modus vivendi: el exterminio de todo lo que crean que les puede hacer daño como única solución al problema; el uso de la violencia sin importar la brutalidad o barbarie con la que se ejerza para lograr el exterminio; además el ver a su par, coterráneo, vecino o prójimo que deviene en diferente como el “enemigo que puede hacerle daño”, y que, por lo tanto, se debe exterminar.

Muchas de las narrativas del coronavirus están instaladas en el dualismo amigo-enemigo, por eso es posible que se den situaciones como la que se describe, ya que la narrativa del virus se da a partir de ver la situación como una guerra. El 5 de abril, la portada de la revista *Semanal* tituló “Cómo ganar esta guerra”, con una fotografía del presidente Iván

Duque con un tapabocas y quince recomendaciones para superar la crisis que ha provocado la pandemia. Este discurso se construye en la relación con el otro como enemigo. Cuando las personas entran en pánico ven al vecino, al cercano, al próximo como alguien “peligroso”. No obstante, para transformar esta narrativa es necesario cambiar la relación con el virus, en tanto hay que comprender que compartimos el mundo con muchísimos virus, y pese a que este es uno que exige actualmente más atención también hace parte de la trama de la vida.

Lo cierto es que la vida cambió, todo cambió. Largas y pesadas filas, compulsivos compradores desabastecían supermercados, apreciamos cómo se vaciaban estantes de víveres y abarrotes, de botellas de alcohol, de jabón y artículos de aseo para el hogar, tapabocas y, absurda e increíblemente, el papel higiénico.

Mientras veíamos todo esto, las grandes superficies apuraban a incrementar los precios, sentenciando con tiranía las consignas de la ley de la oferta y la demanda; los niños y jóvenes no fueron más a las escuelas y los colegios, tampoco salieron a jugar al parque; a los universitarios, sus clases se le convirtieron en espacios virtuales, sus profesores tuvieron que empezar a usar herramientas tecnológicas que nunca habían utilizado; a los trabajadores y empleados se les mandó a sus casas, en algunos casos a hacer teletrabajo, también desde un computador; a los viejos se les prohibió salir a la calle; a las familias se les alargó el tiempo de compartir y la convivencia se les vino como impuesta y obligada. Cada uno de los aislados se pregunta si tal convivencia con sus vecinos será de disfrute o de tedio y más tedio.

Una de las preguntas para pensar el futuro inmediato en estos tiempos de pandemia es si vamos a seguir siendo una sociedad radicalmente individualizada, violenta, egoísta, depredadora de las demás especies no humanas, que seguirá acabando con el planeta, o si tal vez, después de esta experiencia, pasaremos a ser y hacer una sociedad diferente.

Algunos filósofos, como Slavoj Žižek, creen que el virus es el jaque mate al capitalismo, que la sociedad no aguanta más esta forma de vida, y que, quizás, nos transformaremos en otra clase de sociedad, según sus palabras, “en una sociedad alternativa”, una sociedad que coopera y es solidaria a nivel global. Posiblemente “un mundo donde quepan muchos

mundos”, como dicen los zapatistas del sur de México, donde se materialice el pluriverso y la equidad e igualdad hagan un mundo posible para todas y todos.

Otros, como Byung Chul Han, han manifestado que el capitalismo va a recrudecer sus principios individuales y de control, que seguirá con más pujanza. Plantea este filósofo que el virus va a alimentar la soledad, el aislamiento, la separación, la ansiedad y el miedo que ya se viven en Europa con el sistema capitalista, y que Asia, con ese crecimiento desenfrenado, apresura por la misma vía.

El futuro inmediato podría seguir por el lado de las transiciones hacia un mundo poscapitalista, estamos viviendo una etapa de transiciones hacia alternativas al desarrollo. Llevará muchos años y décadas cambiar los deseos y hábitos del cuerpo, y si bien podríamos no seguir siendo la misma sociedad, tampoco vamos a acabar de un tajo con la subjetividad consumista que nos atraviesa. Este contexto nos va a servir para adelantar unos pasos hacia los cambios que la *cosmunidad y la cosmoconciencia* nos deparan para llevarnos al horizonte de pensar que es posible lo imposible en la sociedad de hoy, una vida buena y bella para todas y todos, con menos objetos y más huertas en nuestras casas, una vida más austera, pero menos contaminante para el planeta.



.....
Fleco de la pesadilla
Que te quedó entre las manos

La anosmia o la pérdida del sentir para hacer memoria en tiempos de crisis

Jorge Eduardo Urueña López, PhD*

Mucho se ha conversado sobre los hallazgos sintomatológicos que ha venido presentando el virus denominado COVID-19 en medio de la histeria mediática de nuestros tiempos. Uno de los que más llama la atención es la anosmia o pérdida temporal del sentido del olfato. Para ello podemos referirnos rápidamente a las implicaciones éticas que puede tener este fenómeno fisiológico en la vida de las personas, según lo enmarca la Asociación Colombiana de Otorrinolaringología (Acorl): “Generalmente no se trata de una enfermedad grave, sin embargo, puede afectar de manera significativa la calidad de vida” (2020, s. p.).

En este orden de ideas, la anosmia se cataloga como un signo (de tipo síntoma) que inhibe la posibilidad de configurar un estado de existencia —un aquí y un ahora— con el que el sujeto logra hallar(se) en medio de sus dimensiones físicas —espacio y tiempo—. La anosmia inhibe la capacidad de sentir la vida. La capacidad de sentir se asume como una forma

* Profesor de la Facultad de Educación y Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Dirección electrónica: jorge.uruena@udea.edu.co

de existencia, como forma de signar la realidad de un sí mismo como otro (Ricoeur, 1995). Yo siento para existir, para signar mi realidad, y por ende, para hacer memoria.

El sentido de la acción se sobrepuso al escenario de los objetos. La vida misma requiere una perentoria reflexión de cómo sentimos para saber quiénes somos. Los cuestionamientos ontológicos con los que se fundamentaron diversos pronunciamientos éticos y estéticos sobre la existencia misma, como los de Platón, Sócrates, Aristóteles e incluso Hipócrates, se revalúan en la actualidad, se rediseñan en estos tiempos de confinamiento e introspección. Al parecer, el cambio es sustancial; las preguntas usuales: ¿quién soy yo?, ¿para qué existo?, ¿qué es el ser?, ¿qué es la existencia? se han transformado por interrogantes como ¿a qué huele mi realidad?, ¿de qué color es la existencia?, ¿cuál es el peso de una vida confinada al encierro?, ¿a qué sabe la libertad?

Si todas estas presunciones ontológicas cobran relevancia en las experiencias de vida de las personas entonces nos encontramos ante un panorama donde hacer memoria ya no es más que suficiente. Debemos pre-guntarnos cómo se configura este sentir en favor del hacer memoria en tiempos de crisis. Me explico, en el arte se hacen algunas sugerencias sobre este preciso debate. Ana Cristina Vélez (2008) en medio de sus reflexiones sobre el significado de las manifestaciones artísticas¹ como formas de existencia, planteó que hay un primer quiebre epistemológico que nos invita a pensar en la ausencia de reflexiones profundas del arte desde los estudios biológicos y evolutivos, pues aún se sigue privilegiando aquella separación entre el arte, la existencia y la ciencia. Esta discusión coloca en evidencia la perentoria conciliación que se requiere entre el arte y su dimensión sensible con las formas habituales del hacer memoria, del hacer creación. Por lo tanto, se propone un esquema básico con el que podemos comenzar a llevar a cabo esta reflexión.

En primer lugar, partamos del cuestionamiento ontológico mismo, hagamos la pregunta ontológica que nos invita a hacer memoria: ¿cómo se

1 Clasificadas en primera instancia como manifestaciones humanas que ayudan a entender el hacer arte *In praesentia* como forma de vida, forma de existencia del sujeto.

manifiesta el sentido en los diversos universos en los que habita el sujeto?, pues no se huele, no se ve o no se degusta de igual manera cuando se está dentro o fuera de las esferas de creación, del arte y de la existencia misma. Cada universo proporciona una capacidad de sentir diferente al ser humano. Un ejemplo de ello se resuelve en la cotidianidad, cuando el olor de las mañanas de la pradera fresca del campesinado colombiano no es el mismo desde la llegada de los paramilitares al sector. El olor de la frescura se ha convertido en un indicio de una supuesta “tranquilidad” en medio de la guerra. La pregunta (de)construye la realidad, la metaforiza y se coloca en reflexión de sí misma y de la condición de quien la formula.

Cada cuestionamiento permite identificar y transformar los cambios de significación en medio de la existencia. Ejemplos de preguntas ontológicas para el hacer memoria son: ¿a qué huele la violencia en mi pueblo?, ¿cómo se ve el desplazamiento en mis seres queridos?, ¿a qué velocidad va el recuerdo de la guerra en mi comunidad? Cada pregunta se configura bajo la(s) experiencia(s) de vida que contrae cada sujeto en su devenir.

En segundo lugar, se debe *modalizar* metafóricamente la pregunta, como algunos académicos del cuerpo afirman desde sus posicionamientos críticos: corporeizar la existencia. La modalización es un fenómeno semiótico que implica comprender los diferentes modos en los que se suscribe la existencia misma. Por el momento, las preguntas se modalizan² en planos, colores, formas, voces, cuerpos, acciones, movimientos de cámara y escenarios con los que se va delimitando la creación, la existencia misma. De ahí que el ejercicio del hacer memoria se configure como un proceso de creación sinestésico con el que el sujeto pueda signar su realidad.

Un ejemplo de ello puede materializarse en los talleres de creación que ha ofrecido la División Cultural del Banco de la República a los colombianos en el marco del proyecto “La Paz se Toma la Palabra”. Aquí cada sujeto crea su existencia a partir de su reflexión ontológica. En *Pared*,

2 La modalización se comprende como la forma signífica —sistema de significación— en el que el concepto se materializa y existe. El modo es la forma del signo: visual, sonora, corpórea, gustativa, audiovisual, físico-material u objetual y performativa. En la actualidad, los conceptos se manifiestan de forma multimodal (ver Pardo, 2012).

pintura e hilo (2019), Alejandra Torres nos cuenta cómo el mudar de piel es síntoma, es índice del despojo, del desplazamiento humano. El mudar de piel existe porque hubo una acción que le obligó a un alguien (o algo) despojarse de su ser para buscar el cambio en sí. ¿Cómo se teje el recuerdo? Para responder esto, ella y otros integrantes de la iniciativa se propusieron recoger cada rastro de piel (capas de pinturas) de la ciudad de Cali y hacer una memoria plástica tejida sobre los cambios que ha vivido la urbe en medio de las guerrillas urbanas. ¿Se imaginan cómo se puede tejer una frágil y poco profunda capa de pared?

En tercer y último lugar de esta modalización metafórica de la vida a partir de una simple pregunta, deviene la posibilidad de comprender la creación como forma de existencia, como reflexión de la experiencia misma. El hacer memoria se convierte en un ejercicio introspectivo con el cual se busca (re)fundar los principios de la existencia y sus formas de significación. En este momento la creación se convierte en aquel escenario con el que se privilegia el ensimismamiento como forma de trascender del ser.

Un ejemplo de esto se evidencia en E.P.S. (*Es parásito social*) (2019) de Daniela Vargas Victoria y Germán García Orozco, donde el sujeto busca dejar el ensimismamiento del hecho causado por la corrupción en Colombia, y decide darle color y forma a la corrupción; de esta manera la corrupción podrá verse y tocarse ante la imposibilidad con la que (co) existe todo ciudadano en medio del actual sistema político y burocrático que rige en Colombia. Esto nos demuestra que, para hacer memoria, siempre, siempre, el sentir interpelará la existencia del ser. Con esto, contribuimos a que dicha histeria mediática no nos quite esa capacidad de hacer memoria en tiempos de crisis.

Referencias

- Asociación Colombiana de Otorrinolaringología. (13 de marzo de 2020). *Enfermedades / Rinosinusología y base de nariz*. Recuperado de <https://www.acorl.org.co/visitante/enfermedades/informacion-enfermedad/?enfermedad=31>
- Pardo, N. (2012) *Discurso en la web: pobreza en Youtube*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ricoeur, P. (1995). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Vélez, A. (2008). *Homo artísticas. Una perspectiva biológico-erolutiva*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Obras citadas (en orden de aparición)

- Pared, pintura e bilo*. (2019). Alejandra Torres Hernández, Iván Darío Duque, Mariana Pabón de López y Jorge Urueña. Recuperado de <https://www.banrepultural.org/noticias/manifiesto-vivo-metaforas-de-paz>
- E.P.S. (Es parásito social)*. (2019). Daniela Vargas Victoria y Germán García Orozco. Recuperado de <https://www.banrepultural.org/noticias/manifiesto-vivo-metaforas-de-paz>



.....
La bestia de tus aprehensiones
Reconoce tu casa tomada

Contra el miedo no hay vacuna

Juan Carlos Sánchez Sierra, PhD*

Vivíamos tiempos amargos antes de la pandemia. La movilización social más importante registrada en Colombia en cincuenta años, sin recibir la atención a sus demandas, terminó por dilatarse y aplazó para marzo de 2020 la continuación de las protestas frente a un gobierno que evitó discutir el pliego de peticiones, y sin el receso vacacional de las muchedumbres continuó con la agenda política, los recortes en materia social y la represión donde fuera necesario. Además de impulsar el desmonte de los Acuerdos de Paz, el sabotaje a la construcción de la memoria sobre el conflicto y desacreditar la oposición desde un discurso cauteloso basado en parecer no sindicar ni prejuzgar, el Gobierno colombiano ha negado la existencia de la sistemática eliminación de líderes sociales y reinsertados, ha dado espacio para la proliferación de violencias anónimas que al unísono auguran un nuevo episodio de incumplimiento de lo pactado por el Estado y permitido la traición de lo acordado mientras el mismo anónimo perpetrador diezma la oposición social y política.

En Colombia el desgobierno no es excepcional, pero el ejecutivo ha logrado sorprender por sus errores, desconexión con la realidad, descoordinación e incapacidades. La crisis sanitaria del COVID-19 ha significado ejecutar desde el error, decidir según los modelos fallidos del primer

* Historiador y docente universitario. Dirección electrónica: jcarlosssierra@gmail.com

mundo, sumados a la constante muestra de incapacidad y la improvisación revestida de tonos agudos y ceño fruncido por la preocupación tardía.

El mecanismo ha sido disponer de la favorabilidad de los medios masivos y el disimulo del desespero ante el caos colectivo que la pandemia ha significado. Si se tratara de un líder carismático, al menos se podría equiparar esta fase del Gobierno colombiano con los populismos que han salpicado Latinoamérica, pero eso sería trivializar la crisis actual, glamourizar la corrupción y sofisticar la incompetencia.

Desde el inicio de su mandato, el Gobierno ha alimentado la crisis al limitar los medios y espacios de expresión de la oposición, ha permitido la censura de la memoria y de programas televisivos que han sido campo de reflexión crítica y pluralista. Favorecido por unos medios medrosos que siguen la línea oficial en revistas y canales privados, el Ejecutivo ha desplegado su solemne incapacidad, que contrasta con la impopularidad y numerosos incidentes en los que se cuestiona el rumbo nacional, su liderazgo y el decidido entusiasmo para cometer errores.

Si el Gobierno ha salido bien librado en esta crisis, no ha sido solo por la victoria de las bodeguitas clandestinas que complementan el trabajo público de asesores de imagen curtidos en el lodazal de nuestra política; también ha sido posible salvar la papeleta merced a los medios de comunicación oficializados en espera de tajadas, reparto de favores burocráticos, y la reciprocidad a su lealtad. Carentes de crítica, medios y periodistas se prestan para la censura, desincentivan la denuncia de atropellos y entorpecen investigaciones judiciales en contra del partido actual en el poder con el doble discurso de la demanda social por una moralización de la función pública y el respeto al debido proceso y la presunción de inocencia.

De allí que sean medios alternativos los que impulsan la denuncia y permiten la divulgación de información sensible para la débil legitimidad del gobierno; la intimidación social que desde febrero aprovecharon los medios ante el ascenso de la amenaza sanitaria representada por el COVID-19 sirvió para desviar la atención pública ante escándalos de corrupción, despilfarro, fraude electoral, la filtración de recursos e intereses del narcotráfico durante la campaña electoral, la adopción de políticas nefastas en materia social y el desdén ante escándalos que desdibujan la moral presidencial en el ejercicio de la función pública.

La libertad de expresión también se encontraba asediada, pues emitir un concepto crítico al régimen resulta anatema y le acompaña una intimidante descarga de respuestas de los sectores favorables al régimen —casi siempre los más reaccionarios del país—, y amenazas que unas veces anónimas y otras veces públicas generalmente resultan escudadas en una escandalosa impunidad, que inhibe la discusión de ideas y la búsqueda de consensos. Esto ha generado una tendencia televisiva a medir en urnas de telespectadores la premura de un acto o la idoneidad de alguna decisión vacilante, donde se in-mediatisan veredictos y se legitiman virajes improvisados, además de hacerse notables la colusión entre medios y gobierno.

Esa sustitución de la justicia y la investigación periodística promueven el escarnio público que anima la intolerancia y la adopción de mecanismos de sanción que apenas son transitorios, mientras la justicia efectiva sigue paralizada por su menguada autonomía política. El resultado ha sido un relajamiento de los patrones morales que la población espera emanen de los funcionarios públicos que puede resultar en una más acelerada agudización de la percepción de ilegitimidad del Estado, las instituciones y los agentes que lo administran, particularmente en un momento crítico como el que desencadenó la crisis por el COVID-19.

Además de este acecho a la esfera pública, siempre balbuceante o amortizada en el país, también estábamos en un espiral económico sin control, con una de las monedas más depreciadas del mundo, una balanza comercial a perpetuidad desfavorable y una firme esperanza en la bonanza minera o petrolera, aferrados al supuesto de garantizar riquezas fascinantes para saldar la embriaguez de la corrupción merced a los niveles de crecimiento de los mercados —los mercados ajenos, por supuesto—. La prosperidad estaba a la vuelta de la esquina, pero no se trataba de nuestra prosperidad, sino la de aquellos que le apostaron a especular en las bolsas del mundo antes de la debacle. A mediados de marzo, profundas distorsiones en la tasa de cambio, anuncios sobre la liquidez de las inversiones donde van a parar los fondos de ahorros pensionales y la montaña rusa de los mercados de capitales y futuros, sugerían que la guerra comercial entre potencias y los conatos de una III Guerra Mundial empezaban a tener efectos sensibles en el bolsillo del ciudadano común. Ya en abril

los precios internacionales del petróleo cayeron a niveles históricos, lo que dificulta aún más el convite inicialmente presupuestado en el país del Sagrado Corazón y la gasolina más costosa del hemisferio.

No hay vacuna contra el miedo, menos aún en una democracia que tambalea. La crisis sanitaria desnudó las fallas del sistema de salud, el efecto implacable de las lógicas del mercado en la administración de la contingencia hospitalaria, la indolencia ciudadana como efecto de la individualización social evidente en el rechazo a la diferencia y la negación a asumir la realidad con la seriedad que obliga el momento. Con el tiempo el efecto será la dificultad de crear vínculos fuertes como efecto del aislamiento, las prioridades que implican el temor al desabastecimiento y los efectos del hambre y el desconcierto que llevan al desespero. ¿Qué se puede exigir de la población ante las vacilaciones de quienes debieron asumir la responsabilidad en primer lugar? Si de medir la integración y cohesión de una sociedad se tratara, esta sería una ocasión excepcional para reconocer que predominan las fracturas sociales acentuadas en la individualización y el Estado responde de manera paquidérmica cuando se esperaría que fuera más armónico y coordinado en sus movimientos.

La actual crisis sanitaria revela la manera como la debilidad de los liderazgos se agazapa en la mediatisación de la polémica, el manejo con guantes de seda de lo correcto y lo legal —en medio de la crisis moral de las instituciones sin precedentes—, y la manipulación de la excepcionalidad en medio de una emergencia para desmontar derechos y libertades democráticas conseguidos con dificultades.

En Colombia la modernización administrativa del Estado corrió por cuenta del sistema del Frente Nacional, que además de promover la censura y el faccionalismo político, adaptó la maquinaria estatal para que cumpliera sus necesidades privadas, para continuar el saqueo de las finanzas públicas y robustecer la participación privada en la gestión estatal. El mismo proceso se ha dado en la asignación de subsidios, en la gestión regional y municipal de las decisiones para limitar el riesgo de contagio y en la solución de las brechas sociales que la pandemia no hace más que resaltar.

La manipulación del Estado de excepción para conseguir ventajas políticas sin el concurso del legislativo resulta ser uno de los más

graves rasgos de la crisis actual. Las medidas de excepción en el marco de una emergencia habitúan al Ejecutivo a reemplazar el pupitrazo por nuestro estilo de *coup de main*, que no es otra cosa en Colombia que la política hecha a bofetadas, espaldarazos y manotazos de ambición en la rebatiña provocada por la deriva del poder. Las restricciones democráticas que están incentivando la crisis sanitaria han significado una continuación del manejo fraudulento de lo público y los intereses de la nación, que en la adopción de normas inmediatas para coyunturas de emergencia incentiva atropellos legislativos y perpetúa la interinidad de los marcos normativos que regulan el funcionamiento de las instituciones en armonía con el orden constitucional. La efectividad de las estrategias adoptadas es limitada porque se las diseña de afán, sin el interés público como objetivo central y estimulan en la población el desafecto por lo institucional, algo que puede favorecer el desespero y la individualización en la adopción de medidas de hecho para garantizar el bienestar o la subsistencia.

Entretanto, los medios de comunicación han conseguido sembrar el miedo profundo en la población. Si se tratara de buscar restaurar el pleno ejercicio de los derechos de reunión, movilización y protesta, la respuesta social se debatiría entre las particulares sensibilidades que despierta una congregación en momentos en los que el contacto se debe limitar al mínimo por un tiempo indeterminado. Sea por temor al contagio, por falta de solidaridad con el gobierno, o por la violación de medidas de emergencia restrictivas de la democracia, seguramente tendríamos en los siguientes meses el despertar de conflictos locales que agudizarían la situación actual de desconcierto.



.....
Inventario de razones
Para el día que comienza

Una aproximación a las relaciones entre la paz y la salud en Colombia en tiempos del COVID-19

Rosa Ludy Arias Campos, PhD*

Una de las aspiraciones que ha acompañado a la historia de la humanidad de todos los tiempos ha sido el logro de la paz como bien individual y público, un valor cívico, derecho universal e indicador y medida del logro de la justicia social y el desarrollo. La paz como concepto ha estado asociada a la idea de ausencia de guerra, pero también de bienestar, libertad, igualdad, solidaridad, que se concreta en garantías para vivir una vida digna y convivir pacífica y democráticamente. Esta aspiración, pese a su innegable importancia y necesidad, se ha visto obstaculizada por diferentes procesos de orden económico, político y cultural en medio de los cuales emerge la pandemia actual del COVID-19, que trae consigo diversas consecuencias y oportunidades para el planeta en general y para cada país en particular. Estas condiciones serán experimentadas según sus tradiciones políticas y los aprendizajes que logren derivar del devenir en estos tiempos.

* Coordinadora de la Red de Universidades por la Paz (RedUnipaz). Dirección electrónica: rarias@javeriana.edu.co

De manera particular ante un fenómeno que afecta globalmente a la humanidad, interesa en este escrito proponer una reflexión en torno a algunos de los impactos que genera la pandemia en el proceso de paz en Colombia y formular algunos retos que se pueden debatir y asumir a nivel de políticas de Estado para contribuir al afrontamiento de este estado de cosas.

Ante esta narrativa de dolor e incertidumbre que interpela a todos los estratos sociales, los jóvenes y mayores, las familias, las comunidades, todos los sectores, los gobiernos locales, nacionales e internacionales, se propone enfrentar cinco grandes retos orientados hacia una paz estable y duradera: asegurar la implementación de los acuerdos de paz; desarrollar la capacidad del sistema de salud para afrontar la pandemia; revisar el modelo económico e incorporar consideraciones sobre la renta básica; generar un pluralismo democrático en donde la vida y la equidad se privilegien sobre toda consideración ideológica; y promover una formación ciudadana solidaria y democrática para el cuidado de sí, de los otros y del entorno.

Retos para asegurar la construcción de paz y el derecho a la salud en tiempos del COVID-19

Para *asegurar la continuidad de la implementación de los acuerdos de paz*, el contexto actual exige un especial seguimiento de la realización de los acuerdos a través de las organizaciones e instancias encargadas de realizar procesos de observación, acompañamiento, asesoría y veeduría del papel del gobierno y la sociedad civil en su realización. Esto genera la realización digital de reflexiones, foros y conversatorios promovidos ampliamente en las redes sociales y con un especial análisis en el comportamiento de las decisiones políticas que se toman en los territorios y a nivel nacional, articulando el análisis sobre las realizaciones de la paz y las medidas para afrontar la pandemia.

Es importante desde las universidades en coordinación con las organizaciones sociales y la institucionalidad de la paz ampliar el acompañamiento, la formación y la investigación, concibiendo aspectos para la innovación ante las limitaciones de no poder estar de forma directa en los territorios, ampliando los canales de comunicación con las comunidades, las radios comunitarias y los consejos nacional y territoriales de paz.

En el escenario de *desarrollar la capacidad del sistema de salud para enfrentar la pandemia y consolidar el disfrute del derecho a la salud de los colombianos*, emerge la exigencia actual que enfrenta Colombia en cuanto al desmantelamiento progresivo que se realizó en contra del sistema de salud desde la Ley 100 y la conversión de la salud en un negocio privado, lucrativo para las Entidades Prestadoras de Salud (EPS), y que va en detrimento de la vida, del acceso a servicios oportunos, de calidad y de los recursos que los ciudadanos tienen que destinar para asegurar su seguridad social.

Revisar el modelo económico e incorporar consideraciones sobre la renta básica es una de las grandes lecciones que deja esta emergencia. Es la necesidad de tomar conciencia sobre los desastres naturales que genera el cambio climático y las posibilidades cíclicas de las pandemias, lo que requiere del desarrollo de capacidades gubernamentales para afrontar tanto lo sanitario como lo económico y lo social. Es fundamental considerar la vieja discusión de la renta básica no solo como herramienta de la justicia global, sino como estrategia de las políticas sociales para el afrontamiento de las emergencias sociales que se generan ante estos eventos. Al respecto, el simple hecho de que en algunos lugares del mundo exista algo que se acerca a esta idea demuestra su posibilidad. Por ello es sumamente importante aprender de esta experiencia y avanzar en su potencialización en las sociedades del riesgo ambiental y sanitario del siglo XXI.

Cualquiera que sea el avance de esta discusión, lo que se evidencia en una pandemia es la confrontación entre la necesidad de proteger la vida y la salud y el imperativo de la subsistencia y el desarrollo normal de los proyectos económicos y productivos de las personas, en donde el pulso se podría sortear de mejores formas con políticas de renta básica, privilegiando la vida y la subsistencia, de tal forma que en tiempos de desastres naturales y pandemias el Estado y la sociedad puedan estar mejor preparados para afrontar las contingencias y no se desestabilicen los proyectos de desarrollo vigentes. Sin duda podría ser muy fácil demostrar que los Estados ahorrarían más con esta inversión preventiva y humanitaria, que con la asunción de costos presionados por las situaciones de emergencia y de intervención remedial.

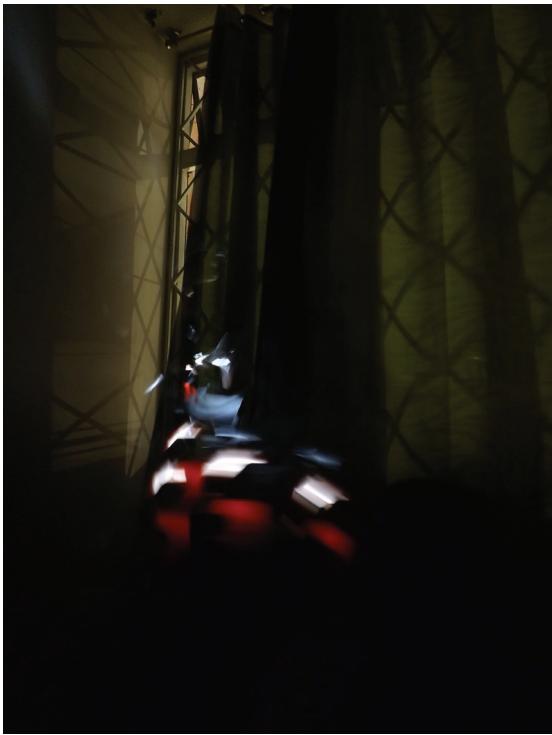
Generar un pluralismo democrático en donde la vida y la equidad se privilegien sobre toda consideración ideológica. Esta contingencia renueva las discusiones

por la seguridad social, la democracia, los derechos y la justicia, en un escenario que afecta en tiempo real a todos los países del mundo, en el que la cooperación es requerida por todos y la interdependencia se evidencia en la corresponsabilidad planetaria. Bajo este escenario se esperaría que los debates por la producción de riqueza se equiparen a los de generar bienestar y seguridad de la vida, la salud y el medio ambiente.

Promover una formación ciudadana solidaria y democrática para el cuidado de sí, de los otros y del entorno. Frente a una civilización que creció pensando el ejercicio de una ciudadanía liberal, competitiva y existista, la inminente realidad del planeta y de la humanidad deja claro que el proyecto de convivencia y desarrollo debe equilibrar los grandes principios de la libertad con los de la igualdad y la solidaridad. Si esto no se reorienta, el modelo individualista que ha marcado el devenir histórico de la ética del mercado no hace viable la supervivencia de los pueblos, la cual no depende solo de las componendas de las élites del poder mundial y local al servicio del capitalismo salvaje. Por el contrario, la ciudadanía del siglo XXI requiere de la ética del cuidado y de la solidaridad como responsabilidad social.

Frente a este derrotero, el papel de la educación, los colegios, las universidades, las organizaciones sociales y los medios de comunicación resulta fundamental para tejer las relaciones entre derechos, bienestar, justicia y convivencia pacífica y saludable. En adelante, ni la vida, ni la justicia, ni la paz como objeto de conocimiento y de políticas públicas podrán escindir el papel de la seguridad ambiental, alimentaria y de la salud, por el contrario, serán precondiciones para su viabilidad e indicadores de sus alcances y prioridades.

De una conciencia libertaria, solidaria y vigilante, estimulada con la educación y la investigación dependerá que sigamos alimentando los sueños por la justicia y la paz. Cada anhelo debe ir acompañado por reformas estructurales del papel del Estado Social de Derecho, de tal forma que cuando pase la tormenta del COVID-19 podamos renacer privilegiando la compasión, el encuentro y la opción por el cuidado de nosotros, lo colectivo y el medio ambiente, aspectos que posibilitan el arte de vivir en paz, con amor y seguridad.



.....

Algoritmo de la muerte
Que te encontró en Samarcanda

Ahorro y fondos de pensiones en el marco de la crisis por el COVID-19

Claudia Milena Pico*

En varios espacios de opinión se ha discutido el problema de desaceleración económica que ha provocado el rápido crecimiento del contagio del SARS-COV-2. Se habla de la debilidad fiscal, que no es producto únicamente de la pérdida de ingresos que reduce las contribuciones tributarias, sino además de la creciente necesidad de deuda y del aumento en la presión sobre el gasto público¹ (Kalmanovitz, 6 de abril de 2020). También se debate sobre el descenso en el crecimiento, que se podría situar en -2% (*El Tiempo*, 12 de abril de 2020).

Independientemente del tema que se aborde, los analistas económicos coinciden en afirmar que la expansión del virus se traduce en una potencial crisis económica. De ahí que ante la crisis sea necesario recurrir al ahorro para mitigar los efectos adversos que suponga el descenso en los ingresos, en las inversiones y en la capacidad de pago de los hogares colombianos.

* Docente de Economía del Politécnico Grancolombiano. Dirección electrónica: cmpico@poligran.edu.co

¹ A la debilidad fiscal, Kalmanovitz (6 de abril de 2020) le agrega las fallas en el sistema de salud, cuyas fracturas salen a la luz en el marco de la crisis actual.

Según datos del Banco Mundial, en los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) la participación del ahorro sobre la producción fue de 22,7% para 2018; en América Latina esta proporción es de 17%; y en Colombia de 15%, lo que sitúa a nuestro país por debajo de la capacidad de ahorro de los países desarrollados y de sus pares regionales.

La debilidad en el ahorro que existe en el país es importante en la coyuntura actual porque supone que la vulnerabilidad económica puede incrementarse. El Gobierno nacional, consciente de la situación, ha adoptado algunas disposiciones para reducir la vulnerabilidad en materia de ingresos. Dentro de estas disposiciones hay dos que se asocian directamente con la acción de los fondos de pensiones y cesantías: la primera tiene que ver con la posibilidad de retiro de cesantías para trabajadores que hayan tenido disminución de ingresos; la segunda contempla que la Administradora Colombiana de Pensiones (Colpensiones) reciba los recursos del Fondo Especial de Retiro Programado de los pensionados que presentan descapitalización en sus cuentas y asuma el pago de la mesada, que no puede ser inferior al mínimo.

Ambas medidas tienen como propósito la generación de garantías para que los hogares cuenten con ingresos suficientes para hacerle frente a la crisis. Sea a través de las cesantías o de las garantías de pensión, las disposiciones parecen orientarse en la dirección correcta: corregir el faltante de ingresos y mitigar los efectos adversos de la crisis.

No obstante, es importante señalar que estas medidas cobijan a un grupo de hogares, aquellos que tienen dentro de sus miembros trabajadores formales que reciben pagos de cesantías anualmente² y pensionados del Fondo Especial de Retiro Programado³. Los hogares que no tienen integrantes con estas características no serán beneficiarios de estas decisiones gubernamentales.

2 A 15 de abril de 2020, 10.839 personas retiraron sus cesantías (*Actualícese*, 15 de abril de 2020).

3 Aproximadamente 20.000 (*Revista Semana*, 15 de abril de 2020).

Lo anterior permite ver los defectos estructurales del mercado de trabajo colombiano. La alta informalidad —48,1%, según datos del DANE en 2019 (*Portafolio*, 12 de julio de 2019)— y la precariedad en el empleo hacen que estas acciones se focalicen en un grupo pequeño de colombianos, haciendo necesarias acciones en otros frentes para compensar la caída de los ingresos.

Dado que estas disposiciones resuelven apenas parcialmente la situación de los hogares conviene preguntarse por los beneficios que derivan los actores que recaudan las rentas de los trabajadores, sus lógicas de acción y las potenciales consecuencias de las medidas previamente señaladas.

Sobre la financiarización y los fondos de pensiones

La creciente importancia del sistema financiero a nivel mundial permitió que hacia la década de los setenta en los países desarrollados se produjera una integración de la política social a los mercados financieros. Lo anterior implicaba que empresas privadas vinculadas al sistema financiero se convirtieran en agentes captadores del ahorro pensional de los trabajadores y dispusieran de ese ahorro para la realización de inversiones con un reconocimiento de rendimientos para el ahorrador.

Este proceso se inicia en Colombia con la Ley 100 de 1993. En el marco de la normativa se creó el régimen de ahorro individual y se dio paso a los fondos privados para que se convirtieran en administradores del ahorro pensional de los colombianos. Para entonces, los trabajadores migraron masivamente hacia los fondos privados mientras que el régimen público —hoy representado en Colpensiones— continuó pagando las pensiones de sus pensionados, aunque tuvo un drástico descenso en los ingresos, hecho que aceleró la desfinanciación del sistema público.

Con el tiempo, el debate sobre la conveniencia de pertenecer al régimen de prima media —Colpensiones— o al régimen de ahorro privado —fondos privados como Porvenir, Protección, Old Mutual, Colfondos— se hizo más intenso. Algunos afirmaban categóricamente que el régimen de prima media suponía una jubilación con mayores montos de pensión,

otros señalaron que las condiciones del ahorrador determinaban la conveniencia de la vinculación a un régimen o a otro⁴.

En cualquier caso, este debate tuvo efectos y muchos trabajadores salieron del régimen de ahorro individual y se vincularon al régimen de prima media⁵. Con el paso del tiempo Colpensiones se fortaleció hasta llegar a un superávit⁶ que calmó transitoriamente el debate sobre la importancia de contar con un régimen de carácter público para el caso de las pensiones.

El vínculo entre las disposiciones gubernamentales, los fondos y la financiarización

El retiro de cesantías que aprobó el Gobierno nacional ha permitido que miles de colombianos dispongan de los aportes hechos por sus empleadores. Sin embargo, estos retiros reducen el monto de recursos que tienen disponibles los inversionistas de los fondos. Esta situación se agrava si se tiene en cuenta que la rentabilidad de las inversiones ha registrado bajas sensibles como producto de la crisis y pérdidas que se traducen en desahorro⁷.

Dada la importancia del sistema financiero en la economía colombiana y la creciente importancia de los fondos de pensiones y cesantías en las inversiones y el endeudamiento nacional, su debilidad puede resultar crítica y contraproducente para el sistema económico. De ahí que se haya considerado necesario disponer de los recursos del régimen público para mitigar los efectos adversos en el sector privado.

4 Un debate sobre este asunto puede encontrarse en *Revista Dinero* (16 de abril de 2015).

5 El diario *Portafolio* (5 de septiembre de 2019) reportó que 75.000 personas gestionaron su paso a Colpensiones.

6 Mientras que en 2017 el déficit de Colpensiones ascendía a 38 billones de pesos (*Portafolio*, 5 de septiembre de 2019), para 2019 logró un ahorro de 4 billones (Sáenz, 17 de febrero de 2020).

7 A esto se suma la guerra de precios en el petróleo (*Portafolio*, 2 de abril 2020).

Lo que se podría pensar sobre este ajuste de cuentas es que: i) el gobierno está protegiendo los fondos de pensiones y cesantías y está creando garantías para mitigar sus pérdidas en defensa del proceso de financiarización de la economía colombiana; y ii) a pesar de los constantes cuestionamientos a la existencia de Colpensiones y del régimen de prima media, las posibilidades del régimen público para dar respuesta a la crisis parecen ser más efectivas.

¿Por qué insistir entonces en un régimen privado altamente vulnerable a la crisis? ¿Por qué protegerlo en circunstancias en las que está claro que no genera soluciones efectivas? El poder de negociación de los fondos de pensiones y su capacidad para influir en las decisiones de política puede ser una respuesta. Su creciente poder se materializa en reformas que resultan siendo funcionales a sus intereses, y dentro de estos Colpensiones se muestra como un competidor que amenaza su generación de rentas. La experiencia del COVID-19 es otro escenario de ese pulso. En el entretanto, el ahorro de los colombianos está en juego...

Referencias

Actualícese. (15 de abril de 2020). *10.839 personas han retirado sus cesantías por el COVID-19*. Recuperado de <https://actualicese.com/10-839-personas-han-retirado-sus-cesantias-por-el-covid-19/>

El Tiempo. (12 de abril de 2020). *Covid-19: Banco Mundial ve desaceleración en economía colombiana*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/la-caida-que-tendra-la-economia-colombiana-en-2020-segun-el-banco-mundial-483494>

Kalmanovitz, S. (6 de abril de 2020). No es tiempo de ortodoxia económica. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/opinion/no-es-tiempo-de-ortodoxia-economica-columna-913083>

Portafolio. (5 de septiembre de 2019). *Unas 75 mil personas han pasado de fondo privado a Colpensiones*. Recuperado de <https://www.portafolio.co/economia/unas-75-mil-personas-han-pasado-de-fondo-privado-a-colpensiones-en-2019-533298>

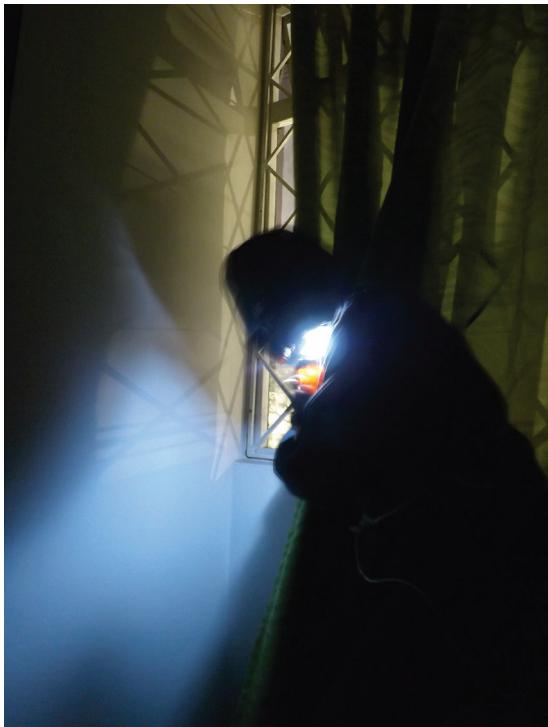
Portafolio. (12 de julio de 2019). *La informalidad en el país aumentó a 48,1%*. Recuperado de <https://www.portafolio.co/economia/la-informalidad-en-el-pais-aumento-a-48-1-531502>

Portafolio. (2 de abril 2020). Claves sobre la caída en rentabilidad de ahorro pensional en fondos. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/economia/finanzas-personales/coronavirus-como-entender-la-caida-en-rentabilidad-del-ahorro-pensional-que-deja-la-crisis-480060>

Revista Dinero. (16 de abril de 2015). *Pensiones: mitos, realidades y retos*. Recuperado de <https://www.dinero.com/edicion-impresa/editorial/articulo/cual-mejor-regimen -pensional-para-mejor-pension-colombia/207649>

Revista Semana. (15 de abril de 2020). *Gobierno emite decreto que traslada pensiones de fondos privados a Colpensiones*. Recuperado de <https://www.semana.com/economia/articulo/gobierno-emite-decreto-que-traslada-pensiones-de-fondos-privados-a-colpensiones/663792>

Sáenz, J. (17 de febrero de 2020). “Colpensiones está reduciendo su carga a la Nación”: Juan Miguel Villa. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/economia/colpensiones-esta-reduciendo-su-carga-la-nacion-juan-miguel-villa-articulo-905015>



.....

Discurso sobre la ceguera que palpas en tu pantalla
Y adivinas en tu interlocutor

COVID-19: entre narraciones, documentos, archivos y para qué sirve la historia

Carlos Arturo Reina Rodríguez, PhD*

1.

Muchos son los documentos históricos, imágenes, cartas, voces de expertos y curiosos que inundan las redes sociales aprovechando la cuarentena impuesta en buena parte del mundo occidental. En Colombia, se ha recordado la “peste española” de 1918 que golpeó al centro del país. Aunque fue un evento global, muchos, ni en su tiempo ni en el nuestro, se habían enterado de tal epidemia hasta el COVID-19 en 2020. Debido a este coronavirus, palabra desconocida y ahora muy popular, varios se aproximan a las ventanas del pasado para indagar sobre las epidemias que desde la antigüedad han azotado a la humanidad, y que la historia, raras y pocas veces contaba en las escuelas o universidades.

* Docente titular adscrito a la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
Dirección electrónica: carcina@udistrital.edu.co

La búsqueda en Google por “historia de las pandemias” se incrementó, como también las fotografías de la epidemia de 1918, los relatos de la Edad Media y las profecías bíblicas. La historia como campo del conocimiento empezó a cobrar cierta importancia, aunque no motivada por su significado y aportes sino por la coyuntura actual.

El tema permeó a unos y otros, propios y extraños se han sentido motivados por conocer las angustias de las epidemias anteriores plasmadas en documentos que otrora hubiesen permanecido en lo oculto, olvidados en los anaquelés del pasado, posiblemente en bibliotecas y archivos personales, esperando la oportunidad para salir a la luz y mostrar que las epidemias no son cosa nueva, sino que tienen un pasado que tuvo impactos profundos, aun a pesar de que sus efectos se hayan diluido en la superficialidad de la memoria hasta caer en los precipicios del olvido. Ese es el caso de la carta de Mariano Ospina a Marco Fidel Suarez en 1919, replicada por medios como *El Tiempo*, *Revista Semana*, y desde luego a través de cadenas de WhatsApp, Facebook y cuantas redes puedan existir.

2.

Por fortuna, aparecen también algunos historiadores nuevos, como Oscar Castro (2020), para quienes las fotografías de algunos periódicos del pasado, los documentos oficiales y la revisión de algunos trabajos previos ha permitido que el conocimiento histórico no se quede en los viejos círculos de los expertos y avance al campo más amplio de la vida social y cotidiana. Entre una sociedad que se ve envuelta en medio de una cuarentena y una pandemia que “recorre el mundo”, como parafraseando a un reconocido pensador que el lector ya ha identificado.

Pero también llegaron conferencistas, “youtubers”, “influenciadores”, memes y otros, que replicaron las historias y narraciones de unos cuantos, sacadas de las redes y en muchas ocasiones sin fuente de respaldo. En estas acciones el pasado se convirtió en algo manoseable, manipulable, alejado de los archivos. Las imágenes, en particular las fotografías, se utilizan para aproximarse a las masas y contar a su manera una versión acomodada de la historia.

Aquí los que escriben la historia no son necesariamente los ganadores, sino los que la narran a partir de la mayor cantidad de *likes* en sus redes. Los escenarios de divulgación y la repetición sin la constatación de las fuentes aumenta bajo el manto de diferentes versiones, que no cuentan con el mayor interés por su veracidad. Son tiempos de pandemia, la primera de carácter global mediatizada y presentada como si nunca se hubiese dado otra, o como si más bien se hubiesen olvidado todas. Este es un asunto también de memoria.

3.

¿Dónde queda entonces la historia y los historiadores? A ellos les interesa saber sobre el origen de los documentos, las fechas, las fuentes, los contextos, el significado de las palabras, el análisis de las imágenes, en fin, es su campo de trabajo, en donde se sumergen a fondos casi oceánicos de archivos para encontrar esa huella que acerque a esos mundos del pasado y los ponga de frente al presente.

Pocos pueden construir de manera rápida y con tal éxito una narración como la que se presenta en el libro *Sopa de Wuhan* (Agamben et. al., 2020), que circuló por las redes y los medios. Sus argumentos pusieron a discutir a muchos, propios y extraños, de las ciencias humanas. Esa proeza pocas veces la logra hacer un libro hecho de manera rápida, con la información de mano, la capacidad de análisis y la deducción de sus autores.

4

Para los historiadores la cuestión es más difícil. No se puede hacer conjeturas previas sin el archivo. Este es fundamental para hacer afirmaciones y ofrecer posibilidades de resolución de problemas. Lo primero es entender que las huellas que han dejado las pandemias están por todo lado. En cada etapa o periodo de la historia humana han estado presentes. Como asesinos silenciosos, las pestes, la viruela, el tifo, el N1H1, la influenza, el ébola, todos forman parte de nuestro pasado y aún de nuestro presente, y con seguridad del futuro.

Las formas de contagio han variado en escala, pero no en la forma. La movilidad de las personas hace que se transporten toda suerte de virus,

bacterias y enfermedades. La “Conquista de América” es una muestra del poder de las epidemias. Sus huellas se encuentran en la eliminación de buena parte de los habitantes indígenas de todo el continente. Siglos atrás, los europeos vivían su propia cadena de exterminio provocado por las epidemias que fueron dejando tras de sí para los libros de historia leyendas como las de la “peste negra”. Ellas nunca se fueron, solo cambiaron, mutaron, se hicieron visibles de una civilización a otra, cuando las guerras, las invasiones, la imposición de unos sistemas sobre otros llevaron a que la humanidad se olvidara de sus viejos enemigos microscópicos.

5.

Pero si los historiadores muchas veces lo habían advertido en sus textos, como sucede hoy, ¿entonces qué ocurrió? Sencillo: en casos como el colombiano, la historia desapareció, las ciencias sociales y humanas se tornaron poco atractivas e incluso se habló de eliminarlas o desprestigiarlas. Bien nos decía el historiador Abel López (1998) que la historia de Europa en su tránsito hacia las Américas estuvo marcada por las epidemias que diezmaron a las poblaciones en el viejo continente, y de las cuales también aprendieron, al punto que hoy seguimos recordando la “peste negra” como parte de la historia humana.

En aquel episodio la muerte trajo consigo la escasez de mano de obra, y esta supuso un aumento de los salarios de artesanos, jornaleros y especialistas en oficios ahora no tan populares. Fue la antesala del capitalismo. Esta también puede ser la antesala de algo más. Allí está la discusión a la que llegaremos con fuentes, documentos y archivos.

Referencias

- Agamben, G., Žižek, S., Nancy, J-L., Berardi, F., López, S., Butler, J., Badiou, A., Harvey, D., Han B-C, Zibechi, R., Galindo, M., Gabriel, M., Yañez, G., Manrique, P. y Preciado, P. (2020). *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Editorial ASPO. Recuperado de <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- Castro, O. (22 de marzo de 2020). “La gripe de moda”. Reflexión diacrónica entre la gripe española de 1918 y la pandemia de Covid19. Recuperado de <https://www.facebook.com/oacastrol/posts/10157849882183046>
- López, A. (1998) *Europa en la época del descubrimiento. Comercio y expansión Ibérica hacia ultramar 1450-1550*. Bogotá: Ariel Historia.



.....
Enésimo enroque
A la cerradura de ti mismo

Las cenizas de los recuerdos

Laura Nallely Hernández Nieto, PhD*

Pasé los primeros años de mi vida en el departamento en donde ahora estoy confinada. Haciendo cuentas, en este espacio he estado gran parte de mi existencia: aquí viví mi infancia y parte de la adolescencia. Años más tarde, mis padres adquirieron una casa y conservaron esta vivienda. Ya adulta, volví a este lugar, donde he experimentado los que hasta el momento son los dos hechos más traumáticos de mi existencia: un terremoto y el aislamiento por la pandemia del coronavirus COVID-19.

El 19 de septiembre de 2017 sentí que iba a morir. A las 13:14 horas, un sismo de más de siete grados golpeó a la Ciudad de México causando derrumbes, daños y decenas de muertos. Recuerdo que ese día estaba sentada en la mesa del comedor escribiendo mi tesis doctoral. Salí corriendo a la calle en medio del ruido de vidrios y piedras cayendo. Una vez afuera, vi que los edificios cercanos al mío habían colapsado. Se levantó una gran nube de polvo fino y rojizo mientras los presentes no dábamos crédito a lo que estaba sucediendo. De repente, un olor a gas inundó la calle. ¿Qué iba a pasar en las horas posteriores? Nadie sabía qué hacer, así que solo quedaba esperar.

* Investigadora posdoctoral adscrita al Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Dirección electrónica: nallelyhn@gmail.com

La sensación ante la pandemia es similar a la que tuve los meses posteriores al sismo. Después de ver caer los edificios de mi calle y saber que ahí habían muerto varias personas, tuve alteraciones de sueño, comía poco y me sentía angustiada todo el tiempo. Aunque tuve que desalojar el departamento temporalmente, los vecinos y yo íbamos todos los días a cuidar la entrada de la pequeña unidad habitacional ante el miedo de que entraran a robar. Los difíciles momentos que estamos viviendo a nivel global han removido las cenizas de ese trauma previo.

Últimamente he intentado recordar en qué se me ha ido el tiempo desde que inició el periodo de aislamiento social. He tendido a dormir más y me cuesta trabajo concentrarme. Recién empiezo a seguir una rutina y aun así el día no me rinde, al punto que a veces me siento culpable por no ser “altamente productiva”. Existe la presión de hacer estos días “provechosos”. Basta con leer las imágenes que circulan en las redes sociales: “si no sales de esta cuarentena con un libro leído, una habilidad nueva, un negocio nuevo o más conocimiento que antes nunca te faltó tiempo, solo disciplina”. De manera personal esto me está pesando, ya que como investigadores tenemos una exigencia implícita sobre nosotros, ya que “solo nos dedicamos a leer y escribir”. Considero que no se puede ser eficiente con un sentimiento constante de que algo te va a atacar.

En circunstancias normales me resultaba agradable poder quedarme en casa a trabajar. El hecho de no perder tiempo en trasladarme de mi hogar a la universidad me daba la oportunidad de avanzar más en mis artículos, y en ocasiones hasta podía cocinar. No había nada que me impidiera salir a comprar algo para comer, y ahora, de un momento a otro, me tuve que hacer a la idea de que poner un pie en la calle es un riesgo de contagio.

Por otra parte, el encierro me ha dado la oportunidad de pensar dos cosas. La primera, es que las grandes catástrofes sacan lo mejor y lo peor de los seres humanos. Después del sismo, como mi calle era una zona cero, se instaló un módulo para recibir víveres y ayuda de la población. En esos días una de las cosas que me conmovió fue el donativo de unas pequeñas cobijas de estambre que había tejido una señora de edad avanzada. Esta noble acción contrastó con los grandes robos de despensa por parte del personal del gobierno que recibió los donativos.

En esta pandemia creo que también se ha acentuado el egoísmo o la nobleza de las personas. Veo gente que apoya, da generosas propinas a los repartidores o dona despensas a quien puede. Contrario a estos gestos de bondad, en la vida cotidiana leo noticias terribles: el aumento en el número de feminicidios, los incendios provocados en zonas naturales protegidas para urbanizarlas (aprovechando que el foco está en otra cosa), el caso de un “youtuber” contagiado de COVID-19 que viola la cuarentena para grabar un video sin importarle exponer a otros, y el incremento de agresiones verbales y físicas al personal de salud en México. Ante esto, a veces me invade una sensación de enojo y trato de entender si esto es producto de un problema de falta de empatía de la población o de educación.

La segunda, es que siempre está la sombra de la desigualdad porque —incluso— en las grandes catástrofes no somos iguales. Desde mi punto de vista hay afectados de primera y segunda clase. La noche en que ocurrió el sismo, mientras en otros lugares los rescatistas intentaban buscar sobrevivientes, aquí ingresó una máquina excavadora a remover los restos de los edificios caídos aprovechando que una colonia popular dista de ser mediática. Por supuesto, no hubo cámaras de televisión. Mi calle quedó muy lejos del #FuerzaMéxico, el “puño en alto” y esas imágenes de solidaridad que dieron la vuelta al mundo.

Hace unos días pasó un organillero a tocar frente al edificio. Escucharlo me dio una sensación de tristeza, ya que es un sonido que asocio al centro de la Ciudad de México, mi lugar preferido de esta gran urbe. El sentimiento se agudizó cuando me di cuenta de la edad avanzada del señor que tocaba y pensé que, conforme avance la pandemia, personas como él se van a quedar sin un ingreso, ya que viven de las propinas de la gente. Veo que a pesar de todo yo soy privilegiada en poder estar en mi casa y tener comida en mi refrigerador.

No obstante que escribo cosas del sismo, todo eso fue tan impactante para mí que me rebasó, y aunque tengo una memoria privilegiada, la verdad es que no recuerdo casi nada de lo que pasó en los meses posteriores al terremoto. Sospecho que en unos años, cuando intente traer a la mente los meses de aislamiento por el COVID-19, tampoco voy a poder recordar gran cosa. Seguramente estos días se irán al archivo muerto de mi memoria.



Sirena y baño
De luz infrarrojas

La viruela cambió el mundo hace 500 años

Atawallpa Oviedo Freire*

Hace 500 años junto con los conquistadores europeos llegaron a Abya Yala (Amerindia) varios virus, como la viruela y el sarampión, que de acuerdo con la mayoría de estudiosos mataron alrededor de 55 millones de personas en todo el continente (*Infobae*, 18 de marzo de 2020). Ahora, con este coronavirus podemos imaginar la magnitud de tal etnocidio. Solo sobrevivieron los pocos que se inmunizaron —como pasó en Eurasia con estos mismos virus y con otros tantos más—.

Un grupo de científicos del University College de Londres (Reino Unido) encabezados por Alexander Koch, en su artículo publicado en *Quaternary Science Reviews*, señalan que la población existente en América antes del primer contacto con los europeos en 1492 era de alrededor de 60 millones de personas (aproximadamente el 10% de la población mundial). Luego analizaron cómo cambiaron esos números en las siguientes décadas por la devastación por enfermedades introducidas (viruela, sarampión, etc.), las guerras, la esclavitud y el colapso social, llegando a la conclusión de que la población se redujo a solo 5 o 6 millones en un período de cien años (Amos, 31 de enero de 2019).

* Filósofo, periodista, caricaturista. Dirección electrónica: yuyarina@yahoo.es

En su *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, fray Bernardino de Sahagún escribía sobre los indígenas:

Las gentes se van acabando con gran prisa, no tanto por los malos tratamientos que se les hacen, como por las pestilencias que Dios les envía. En 1520, cuando echaron de México por guerra a los españoles, hubo una pestilencia de viruelas donde murió casi infinita gente. Después de haber ganado los españoles esta Nueva España, en 1545 hubo una pestilencia grandísima y universal, donde murió la mayor parte de la gente que en ella había. Ahora, en agosto de 1576, comenzó una pestilencia universal y grande, la cual ha ya tres meses que corre, y ha muerto mucha gente, y muere y va muriendo cada día más. (citado en *Infobae*, 1 de junio de 2019)

Fueron estos virus los que diezmaron y derrotaron a los pueblos indígenas, de lo cual se aprovecharon los conquistadores europeos para “hacerse” de América. Este “hacerse”, significó posesionarse de toda su riqueza y llevársela a Europa, lo que les permitió construir la modernidad y el capitalismo. Si no hubiera sucedido esto con el virus, que eliminó a casi la totalidad de nativos americanos, jamás hubiese surgido el capitalismo en Europa y quizás en ninguna otra parte del mundo. O, si a pesar del virus Amerindia no hubiera contado con inmensas riquezas, tampoco hubiera sido posible el renacimiento de Europa, la que era muy pobre luego de los 1000 años de penumbra que abarcó toda la Edad Media. Si los invasores no se hubiesen encontrado con las riquezas de Amerindia seguramente los “tiempos oscuros” se habrían extendido hasta la actualidad. Pues...¿con qué recursos hubieran podido levantarse? No cabe duda que fue gracias a las riquezas de los pueblos amerindios que pudieron alcanzar su esplendor para luego gobernar el mundo. En ese contexto fue perentoria la situación viral.

El mundo cambió con la invasión a América y como consecuencia del virus de la viruela. Fue este virus el que venció al comunitarismo de Amerindia, produciéndose una “revolución viral” de la cual sacaron provecho las monarquías europeas para dar un vuelco de 180 grados y hacer emerger la modernidad que diera origen al capitalismo, el cual, a lo largo de estos 500 años ha destruido casi completamente a las culturas indígenas y su sistema milenario de tipo comunal —que creó tanta riqueza—. Como

sabemos, mientras en Europa arrasaba la hambruna, las enfermedades y la delincuencia, Amerindia era muy rica, casi sin padecimientos y delitos.

Sin este virus los colonizadores no hubieran podido conquistar Amerindia. Vale acotar que a las enfermedades se sumó la brutalidad del conquistador, pero por más crueles o “rambos” que hayan sido, sin el factor de salubridad, que exterminó fácilmente a millones, hubiera sido imposible lograr el exterminio de una gran cantidad de población en poco menos de cien años.

El virus de la viruela en Amerindia no necesitó aislar e individualizar a la población, sino que se abrió fácilmente y acabó con muchas comunidades de un solo golpe. En el capitalismo, el virus actúa de una manera y en las sociedades comunitarias —que están desprotegidas de estos males— se vuelve un asesinato en masa. Esto lo sabían los europeos, pues lo vivieron y conocían lo que les estaba pasando a los amerindios. Incluso, la incubación de los virus la hicieron de forma intencionada: “Uno de los episodios más trágicos, considerado precursor de la guerra biológica, tuvo lugar en el Fuerte Pitt (actual Pittsburgh, en Pensilvania) en 1763, cuando las tropas británicas, dirigidas por el mariscal Jeffrey Amherst, distribuyeron a los indios mantas impregnadas con el virus” (Millet, 20 de junio de 2019).

Si dudan de que el virus mató a tantas personas en Amerindia, entonces recordemos lo que hizo en Eurasia, en donde estos virus produjeron similares situaciones de muerte, sufrimiento y quiebra económica. Desde que aparecieron los primeros brotes de viruela en las cuencas del Tigris y el Éufrates, en Mesopotamia en el siglo V a. C., en las primeras ciudades que surgieron en el mundo y que concentraban mucha población; pasando por el Imperio Romano, que entre el año 165-180 mató a 5 millones de personas; hasta el siglo XIX, en el que en Europa mató a 400.000 personas, se calcula que en todo este periodo de 2.500 años fueron muertas por causa de aspectos relacionados con la enfermedad aproximadamente 300 millones de personas (Cluster Salud, 25 de marzo de 2020).

De hecho, la viruela recién fue erradicada en 1980. Según los científicos Màrius Belles, físico y profesor de secundaria y bachillerato, y Daniel Arbós, biólogo y periodista científico, en su publicación *14 maneras de*

destruir a la humanidad (Next Door Publishers), hasta la fecha el más letal de los virus ha sido el “Variola virus”, causante de la viruela, que no ha provocado brotes tan concentrados en el tiempo, “pero su supervivencia a lo largo de los siglos lo ha catapultado a ser el homicida número uno, calculándose que ha matado 300 millones de humanos, aparte de dejar numerosas personas con la piel marcada” (Cervera, 19 de marzo de 2020).

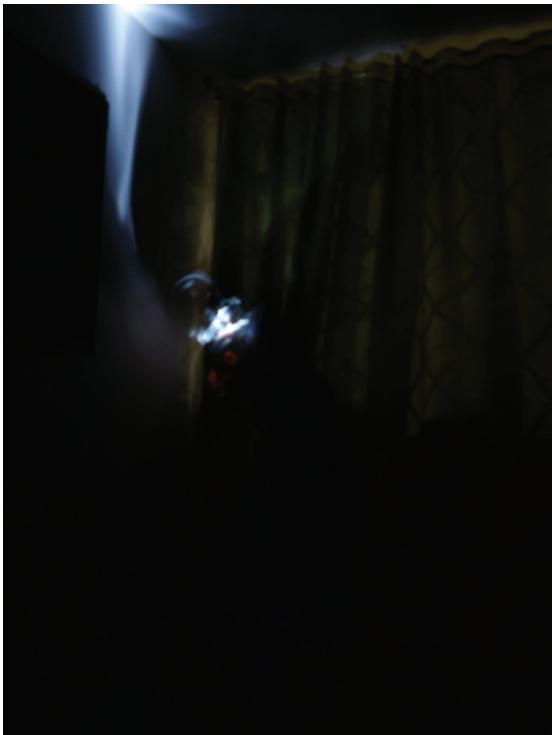
Antes y ahora, las poblaciones indígenas son las más vulnerables, pues Amerindia no reporta plagas. Algunos han pretendido decir que la sífilis proviene de esta parte del mundo, cuando fue introducida en Europa en el siglo XV por las tropas francesas de Carlos VI luego de su regreso de sus enfrentamientos en Italia. Por ende, los amerindios no han desarrollado anticuerpos para volverse inmunes, como sí ocurrió entre los europeos y los asiáticos.

Hasta en esto, los indígenas americanos y los africanos se encuentran en condiciones desfavorables de protección frente a las armas biológicas y tecnológicas de Eurasia, los que las construyeron en los últimos 3000 años a costa de mucho sacrificio de sus pueblos.

Lo que nos enseña este coronavirus es que debemos regresar al campo, a una vida complementaria con la naturaleza, a una vida comunitaria entre todos los humanos y no humanos. Tenemos que abandonar las ciudades, especialmente las metrópolis, que son las germinadoras de muchos males y en donde está el centro de la vida consumista, depredadora, estrechante, claustral. Así se abrirá la posibilidad de reencontrarnos nuevamente y en otras condiciones con la Madre Tierra, la que ahora gracias al confinamiento está reverdeciendo y hallando una vez más su propia armonía.

Referencias

- Amos, J. (31 de enero de 2019). *Cómo la “masacre” de los colonizadores en América alteró la temperatura de toda la Tierra*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-47074813>
- Cervera, C. (19 de marzo de 2020). *La verdad sobre el «genocidio» español: cuando los virus mataron al 95% de la población de América*. Recuperado de https://www.abc.es/historia/abci-verdad-sobre-genocidio-espanol-cuando-virus-mataron-95-por-ciento-poblacion-america-202003182340_noticia.html
- ClusterSalud. (25 de marzo de 2020). *Pandemias: así hemos enfrentado los mayores asesinos de la historia*. Recuperado de <https://clustersalud.americaeconomia.com/sector-publico/pandemias-asi-hemos-enfrentado-los-mayores-asesinos-de-la-historia>
- Infobae. (1 de junio de 2019). *La Conquista provocó la muerte de casi el 90% de los indígenas, consideran historiadores*. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/mexico/2019/06/01/la-conquista-provoco-la-muerte-de-casi-el-90-de-los-indigenas-consideran-historiadores/>
- Infobae. (18 de marzo de 2020). *De la peste negra al coronavirus: cuáles fueron las pandemias más letales de la historia*. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/mundo/2020/03/18/de-la-peste-negra-al-coronavirus-cuales-fueron-las-pandemias-mas-letales-de-la-historia/>
- Millet, E. (20 de junio de 2019). *Viruela, el ángel de la muerte*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/mas-historias/20190618/47310597890/viruela-el-angel-de-la-muerte.html>



.....
Round Midnigh By Miles
80 mundos de vuelta by Julio

La pandemia del coronavirus en Europa

Juan Carlos Calderón Gómez, PhD*

El 16 de marzo de 2020, Alemania se despertó con las noticias del estallido de la crisis del coronavirus en su territorio. Hasta entonces, ninguna medida de aislamiento se había considerado, dado que no parecía ser un problema que tomase una dimensión relevante. Pero sí lo fue. Colegios, jardines infantiles, universidades y empresas fueron disminuyendo su ritmo paulatinamente para evitar la dispersión masiva del virus. Para entonces, Alemania contaba con 4600 infectados y 9 fallecidos, una cifra que no dimensionaba los números de hoy, los cuales ascienden a más de 130.000 infectados y casi 3600 fallecidos. En esos días, los países de Europa del norte y del este veían como utópico el panorama actual, mientras que en España e Italia ya se habían decretado estrictas medidas de confinamiento. De hecho, en los países de Europa del sur, el coronavirus ya había entrado con mucha fuerza y los decesos se contaban por varios miles.

A partir de ahí, se generó el mismo patrón de comportamiento que se ha visto en prácticamente todo el planeta. Desabastecimiento en cierta medida, proliferación de un ambiente “apocalíptico” y toda suerte de

* Investigador postdoctoral adscrito a la Universität Paderborn (Alemania). Dirección electrónica: carlos.calderon@uni-paderborn.de

especulaciones sobre las diferentes medidas tomadas por los gobiernos y el mismo comportamiento de la gente.

En el caso concreto de Alemania, y un mes después de haber iniciado el confinamiento y la toma de medidas para retener el contagio del virus, el confinamiento ha sido bastante discrecional. Se han prohibido todo tipo de reuniones que impliquen interacción social (clases, conferencias, congresos) y la actividad comercial que no estaba relacionada con los servicios básicos.

Sin embargo, en Alemania no hay restricciones de movilidad, la gente puede salir cuantas veces quiera a la calle, a los supermercados, citas médicas, caminar, hacer deporte... ¿cuál ha sido el respaldo para estas libertades? Sin duda alguna, las acciones tomadas por el Gobierno en términos de test para detectar la enfermedad y el músculo en el sistema público de salud, reflejado principalmente en unidades de cuidados intensivos (UCI). Estas últimas, superan la cifra de 500.000 para un país de 80 millones de habitantes.

Además de esto, cabe resaltar que la actividad productiva no se paralizó hasta una semana después, cuando la verdadera magnitud de la pandemia empezaba a tomar forma. Pese a ello, en términos de expansión y consecuencias del virus, los resultados saltan a la vista: Alemania, a pesar de contar con un altísimo número de infectados, registra el menor número de muertes en comparación a otros países que también han reportado un alto número de infectados.

Diferentes han sido los casos de Italia y España, los países europeos con mayor número de muertes. Italia sufrió las primeras consecuencias del contagio, y de la forma más dramática: aislamientos altamente estrictos y colapsos en los servicios médicos y funerarios. Se dice que en el caso de Italia, las medidas se tomaron muy tarde, cuando el virus ya se había expandido de manera amplia. El caso de España, que he seguido con particular interés, no es muy diferente, aunque allí la expansión del virus es atribuible al comportamiento irresponsable del gobierno.

El 7 de marzo, y en presencia de un sinnúmero de alertas emitidas por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS), se permitió la celebración de eventos multitudinarios, con el fin de amparar las

manifestaciones del 8 de marzo: el Día Internacional de la Mujer, la fiesta y bandera ideológica del gobierno. Estos eventos fueron la bomba biológica que disparó la dispersión del coronavirus en España y que hasta hoy deja alrededor de 19.000 muertos. En el país ibérico dicha protección a la fiesta del feminismo terminó siendo un acto irracional.

Ahora mismo en Europa, y justo cuando varias de las curvas de propagación del virus parecen alcanzar sus máximos, soplan vientos de separación y fraccionamiento. Es evidente que no todos los países estaban preparados de la misma manera para enfrentar la crisis, por lo que las consecuencias también serán diferenciales.

Está prevista una fuerte caída en la economía, sobre todo en el sector de las medianas y pequeñas empresas, algunas de las cuales no han resistido el vendaval de la crisis y desaparecieron. Se presenta ahora una fuerte disputa entre los países del norte de Europa y sus socios del sur, siendo los primeros quienes poseen los mejores números en términos de economía y desarrollo. La generación de los llamados “coronabonos” para auxiliar a los países más golpeados por la crisis ha generado un álgido debate entre los líderes de los gobiernos, algunos de ellos partidarios (los más afectados), los otros, escépticos (quienes mejor han resistido).

Detrás del debate hay una serie de antecedentes económicos que dejan mal parado a aquellos países (justamente, los más afectados) con mayor deuda pública y que no han cumplido con sus deberes en términos de déficits fiscales. Está por verse si Europa es capaz de mantenerse fuerte ante la llegada de la crisis económica, o si por el contrario las diferencias la llevan a su fragmentación.

Por otro lado, cabe anotar que por estos días los dirigentes políticos ya se frotan las manos esperando la hora de iniciar lo que se ha denominado como “exit”, o flexibilización de las medidas de aislamiento social, que permitirían la reactivación de los sectores productivos y por consiguiente el movimiento de los tejidos industriales y económicos, eventos que respaldarían su gestión.

Las lecciones de la pandemia en Europa y en todo el mundo deben ser una guía para el caso colombiano. Hasta hoy, las medidas tomadas por el gobierno de Iván Duque parecen plausibles, pero falta mucho por

hacer en términos de fortalecimiento del sistema de salud y la generación de auxilios económicos que ayuden a sobrellevar el peso de la crisis a los sectores más desfavorecidos de la sociedad.

Es una realidad que el sistema de salud en Colombia hace aguas por todos lados, y no es una problemática de ahora. Se hace imprescindible, entonces, apostar todo al aislamiento, el confinamiento y la disciplina social. Seguramente el Gobierno colombiano no podrá suplir con los suficientes medios al sistema de salud, particularmente en términos de test y UCI, simplemente porque no cuenta con los recursos y tampoco tiene la voluntad para hacerlo.

Quedará en evidencia, una vez más, la pobre o nula inversión que desde hace muchos años y gobiernos se ha hecho en este ítem, así como en investigación científica enfocada a las ciencias de la salud, al tratamiento de enfermedades de tipo endémico (de las cuales ya tenemos unas cuantas) y epidemiológico. Ahora tendremos que pagar las consecuencias de esta falta de intervención. Por lo tanto, no nos queda otro camino que el de la espera, el auto-cuidado y confiar en que la disciplina social (algo en lo que tampoco somos muy fuertes) nos mantenga resistentes a la pandemia.



.....
Tango de luces y sombras
Al filo del sueño y la vigilia

Solidaridad en época de pandemia. Aracataca, Magdalena: cuna del premio Nobel de Literatura

Dustin Tahisin Gómez Rodríguez*

El municipio de Aracataca (Magdalena), “Macondo”, cuna del premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez, ha experimentado en estas semanas un cúmulo de conflictos socioeconómicos producto de la reconfiguración del tejido social por la pandemia. El presente escrito es una breve reflexión de cómo la solidaridad entre la Gobernación del Magdalena, el aparato productivo de la región y los residentes de Aracataca pueden generar sinergias de solidaridad, sin negar los actos de vandalismo y de “viveza” de algunos de sus residentes.

El municipio de Aracataca se encuentra ubicado en el departamento del Magdalena, en la región del Caribe colombiano. Entre su patrimonio histórico se encuentra la Casa de Museo Gabriel García Márquez, la Casa del Telegrafista y “La Ruta Macondo”, como el diálogo de sus territorialidades que se nutren del vallenato y la poesía de sus juglares, pivotes del alma costeña (Gómez, 2019; 2018).

* Docente e investigador de la Uniagustiniana y la Universidad de La Salle. Dirección electrónica: dustin.tgr@gmail.com

No obstante, el municipio de Aracataca exhibe índices socioeconómicos precarios. No hay datos de telefonía celular ni de cobertura. Solo el 63% de los cataqueros¹ que vive en el área “urbana” posee acueducto; en la zona “rural” el cubrimiento es de 0%. El alcantarillado urbano es del 29%, la electricidad solo llega al 88% de los pobladores, entre otras condiciones difíciles para su población (Alcaldía de Aracataca, 2012).

En el mismo sentido, su parque empresarial es débil y fragmentado, ya que su punto cumbre es el comercio minorista, que representa el 51%; el sector de servicios, aporta el 30% de la economía del municipio, y la industria el 7% (PNUD et al., 2015). En consecuencia, el 83% de la población se considera pobre, un valor por encima del departamento, que está en el 70%, y del promedio nacional, que es del 49% (Informe de Rendición de Cuentas del municipio de Aracataca 2012-2013).

Foto 1. Persona recibiendo el mercado solidario



Fuente: Eventos santamarta.com, 2020

Ahora bien, la Gobernación del Magdalena, en cabeza de su gobernador, desarrolló un plan denominado “Cosechas por la vida”. Estrategia en la que se unió el departamento con el tejido empresarial de la región para entregar “mercado solidarios” a la población, en este caso al municipio de Aracataca y a los otros territorios que conforman el Magdalena (Gobernación del Magdalena, 2020a; 2020b; 2020c). Precisamente, este es

¹ Gentilicio de los nacidos en la tierra del premio Nobel.

Solidaridad en época de pandemia. Aracataca, Magdalena:
cuna del premio Nobel de Literatura

un enlace entre los pequeños y medianos productores de la región, con el cual se le ayuda a este sector, que trata de reducir las penurias de la población con las características antes mencionadas.

En efecto, se han entregado más de 2150 mercados solidarios de los 3200 que se tienen dispuestos para el municipio, así como bonos canjeables por comida, los cuales no pueden ser cambiados por bebidas alcohólicas (Eventos santamarta.com, 2020). De ahí que muchos pobladores han visto que estos mercados han solventado la precariedad de sus existencias, más aún en un país donde por lo menos la mitad de nosotros trabaja en la informalidad (DANE, 2020). En tiempos de cuarentena, muchos colombianos han visto cómo sus ingresos sencillamente se esfumaron, por lo que ven en estas ayudas una posible ganancia frente al hambre, producida sobre todo por tantas décadas de neoliberalismo en Colombia (Gómez, 2015).

“Es la primera vez que veo tanto atún. Me comí uno yo solo”
José Luis Rodríguez, 18 años. Estudiante de grado once.

Residente de Aracataca

El mercado viene dotado de 46 kg de diferentes alimentos, tanto perecederos como no perecederos, con su kit de aseo personal y gajos de guineo verde (comida típica de la región) donados por organizaciones privadas del municipio. Las personas que fueron beneficiadas, en primer lugar, tuvieron que inscribirse en una página de internet, concatenada por la Alcaldía del Municipio para ser beneficiarias. Es así como su entrega fue desordenada al comienzo, pero a medida que se tomaron las listas y la policía intervino, se pudo generar el proceso (Gobernación del Magdalena, 2020b).

Foto 2. Esperando el mercado



Fuente: fotografía tomada por María José Rodríguez Arias.
Mujer de 44 años, madre de dos hijos y residente del municipio de Aracataca. Aparece su mamá, la señora Elvira Arias, de 71 años

Foto 3. Respetando la fila



Fuente: fotografía tomada por María José Rodríguez Arias

Foto 4. El desorden de los primeros días



Fuente: fotografía tomada por María José Rodríguez Arias

Solidaridad en época de pandemia. Aracataca, Magdalena:
cuna del premio Nobel de Literatura

Foto 5. Familia Rodríguez Arias.



Fuente: familia Rodríguez Arias, beneficiaria del “mercado solidario”

No obstante, hubo y hay puntos negativos. En primer lugar, se presentaron desordenes para la entrega. En efecto, la policía tuvo que intervenir para resguardar a los beneficiarios. De igual modo, en las noches tocó generar vigilancia en el emblemático estadio Wimbledon, donde se entregaban los mercados, dada la amenaza de los posibles saqueos. Asimismo, también hubo “vivos” que se aprovecharon y salieron beneficiarios. Doña María José Rodríguez Arias comenta: “Yo vi personas con recursos suficientes que no necesitan este tipo de ayudas. Sin embargo, estaban llevándose los mercados, dejando a otros sin este beneficio”.

El filósofo Aristóteles pregonaba: “¿Cuál es la esencia de la vida? Servir a otros y hacer el bien”. Y el estoico Seneca promulgaba: “No hay bien alguno que no nos deleite si no lo compartimos”. En suma, la unión de la Gobernación del Magdalena, los medianos y pequeños productores, las empresas más grandes y el respeto de muchos, nos da una experiencia de lo que es la solidaridad. Este concepto lo comprendemos como la capacidad de compartir, de seguir el principio de “otredad” de Kant y, sobre todo, de una sociedad que se une con cada uno de sus actores sociales para confrontar una contingencia, en este caso, la pandemia causada por este coronavirus.

En Cien años de soledad, y probablemente a lo largo de toda mi obra más o menos oculta o más o menos visible, la soledad se presenta como lo opuesto a la solidaridad, y este es el punto que toma ya casi un cariz político y que por ello encuentro interesante, dado que no se trata, por así decir, de una definición lírica de la soledad, sino que adquiere a mi parecer una carga política, una soledad entendida como lo opuesto de la solidaridad. Bajo este aspecto todo el drama de la frustración de los Buendía, desde el principio hasta el fin, para mí se debe a la falta de solidaridad. Pero sí hay que ampliar el tema, es una falta de solidaridad que no queda circunscrita a la familia Buendía, sino que envuelve a una sociedad más amplia, todo su mundo, llenándolo de la catástrofe

Gabriel García Márquez, Los escritores frente al poder, 1974

Referencias

- Alcaldía de Aracataca. (2012). *Plan de Desarrollo Municipal 2012-2015. “Unidos por una Aracataca Mejor”*. Aracataca: Fondo Municipal.
- Departamento Nacional de Estadística (DANE). (2020). *Boletín Técnico Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH). Diciembre de 2019 a febrero de 2020. Medición de empleo informal y seguridad social*. Recuperado de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech_informalidad/bol_ech_informalidad_dic19_feb20.pdf
- Departamento para la Prosperidad Social, Ministerio de Trabajo, Sistema Enseñanza Nacional de Aprendizaje, Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Ministerio de Educación Nacional y Departamento Nacional de Planeación. (2015). *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)*. Perfil productivo municipio Aracataca. Bogotá: PNUD.
- Eventos santamarta.com. (2020). *Caicedo entregó más de 2 mil mercados solidarios en Aracataca*. Recuperado de <https://web.eventossantamarta.com/2020/04/16/caicedo-entregó-mas-de-2-mil-mercados-solidarios-en-aracataca/>
- Gobernación del Magdalena. (2020a). *Gobernación entrega primeros 2.200 mercados a familias vulnerables de El Banco*. Recuperado de <http://www.magdalena.gov.co/noticias/gobernacion-entrega-primeros-2200-mercados-a-familias>
- Gobernación del Magdalena. (2020b). *En calma avanza entrega de mercados solidarios en Aracataca*. Recuperado de <http://www.magdalena.gov.co/noticias/en-calma-avanza-entrega -de-mercados-solidarios-en-aracataca>

Solidaridad en época de pandemia. Aracataca, Magdalena:
cuna del premio Nobel de Literatura

- Gobernación del Magdalena. (2020c). *Gobernación inicia entrega de mercados a más de 37 mil fundanenses para que cumplan cuarentena.* Recuperado de <http://www.magdalena.gov.co/noticias/gobernacion-inicia-entrega-de-mercados-a-mas-de-37-mil-fundanenses-para-que-cumplan-cuarentena>
- Gómez, D. (2019). Metabolismo social de la agroindustria de la palma de aceite en el territorio de Aracataca, Magdalena, Colombia 1965-2018. *Madrugadas Rurales.* Fundación Universitaria Agraria de Colombia.
- Gómez, D. (2018). Entornos económicos y ambientales de la palma de aceite en Colombia. *Madrugadas Rurales.* Fundación Universitaria Agraria de Colombia.
- Gómez, D. (2015). Argumentos ético-económicos en los planes de educación en Colombia 1990-2014. *Revista UNIMAR*, 33(1), 33-41.
- Informe de rendición de cuentas del municipio de Aracataca 2012-2013. (2013). Ministerio de Justicia. Recuperado de <http://www.minjusticia.gov.co/Portals/0/RendicionCuentas/rendicion%20de%20cuentasweb.Pdf>



.....
Carta de amor con linterna
Sobre trapo rojo

La transformación de las relaciones sociales a partir del coronavirus

Paola Consuelo Ladino M.*

El COVID-19 propició un cambio vertiginoso a nivel mundial. En estos tiempos se ha generado la resignificación de diversos escenarios a nivel social, político, económico y ambiental. Esta coyuntura no solo ha modificado la cotidianidad de cientos de ciudadanos en el mundo, sino que nos obliga a repensar las formas de relacionamiento social que se dan en distintas instituciones tanto a nivel familiar como en el escenario educativo y laboral.

Este virus llegó para cambiar el mundo, más allá de la dinámica económica, para invitarnos a repensar la vida social. De acuerdo con un estudio realizado en el área metropolitana de Nueva York (Estados Unidos) por parte del Instituto de investigación Mit Media Lab, el IDSS (Institute for data Systems and Society), el Grupo GISC (Global, Impact, Sourcing Coalition) y el departamento de Matemáticas de la Universidad Complutense de Madrid, los contactos sociales se han reducido en 93%,

* Docente de Comunicación Social de la Uniagustiniana. Dirección electrónica: ladi-nopaola53@gmail.com

y las personas que se quedan en su hogar han pasado del 20% al 60%, cambiando la forma de moverse.

Estas nuevas políticas de distanciamiento han suscitado cambios dramáticos. Entre los datos que se registraron en la investigación, se destaca que en promedio se redujeron en un 70% los recorridos que un ciudadano realiza en un fin de semana, pasando de 25 a 7 millas. Otros datos que revela el estudio subrayan que el lugar más común para el contacto social son los supermercados y las tiendas. Este fenómeno independientemente de los distintos grupos demográficos se dio de igual manera, sin importar el género, la raza, el color o el nivel socioeconómico. Se abrió un escenario que definitivamente rompió todo tipo de paradigmas que dividían o clasificaban al ser humano para hacernos ver que más allá del dinero y la condición, todos somos vulnerables ante una epidemia que no tiene límites humanos ni geográficos.

Estos aterradores datos han volcado a la capital del mundo, teniendo en cuenta que de acuerdo con el Departamento de Salud de Nueva York, en su último reporte del 19 de abril de 2020 se registraban 132.467 casos de ciudadanos contagiados, con 34.729 hospitalizados y 9.101 muertes confirmadas; cifras escalofriantes, que dejan entrever la magnitud de la pandemia que aflige al planeta entero.

Vale la pena aclarar que esta nueva reconfiguración de la comunidad se ha dado luego de una medida de distanciamiento social que está diseñada para disminuir el número de contactos cara a cara dentro de una población, que como resultado reducirá la reproducción del virus. Lo que indica que entre menor es el número de contactos, menor la probabilidad de contagios.

La investigación en referencia, señala que anteriormente los lugares donde mayor contacto existía eran los restaurantes, institutos educativos y lugares de trabajo, espacios que con la medida del distanciamiento redujeron el nivel de relacionamiento, para convertir a las tiendas y supermercados en los principales puntos de contacto interpersonal.

Sin embargo, este distanciamiento tiene un costo diferente para todos, ya que de cierto modo puede concebirse como un lujo para aquellas personas que pueden salvaguardarse en su hogar y seguir trabajando en la

comodidad de su casa, mientras que en otras circunstancias, se evidencian mujeres y hombres que deben trasladarse a grandes distancias para ir a trabajar y conseguir un sustento básico de supervivencia, en la mayoría de los casos, comunidades de menores ingresos que dependen de una economía informal.

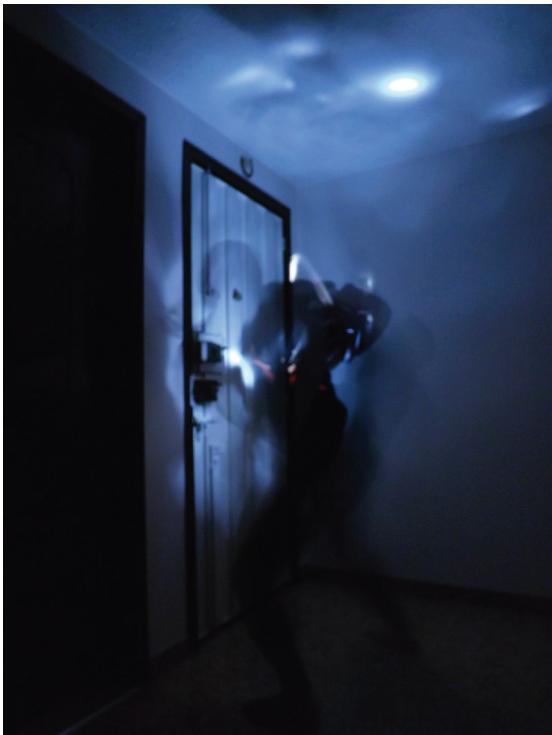
Estas circunstancias también se han originado por la rápida evolución e impacto negativo que ha tenido el virus en la zona, donde claramente la comunidad tomó conciencia al ver la magnitud de la calamidad sanitaria, disminuyendo su interacción notablemente. En promedio, la investigación señalaba que aproximadamente una persona en su cotidianidad tenía 75 contactos por día, y estos pasaron a 5 aproximadamente, lo que implica una reducción del 93%.

Otra fuente de información, como el Portal de Forbes, publicó los resultados de una encuesta sobre las relaciones y la intimidad en tiempos de pandemia, reconociendo el aumento del uso de aplicaciones para citas. De acuerdo con este sondeo, el 39% de los encuestados utilizaron Tinder, el 33% Match y el 19% Bumble. En dicho rastreo se reconoció que la generación Z es más propensa que los millennials a utilizar este tipo de mediaciones, con un 48% versus un 36% respectivamente. Estos datos corroboran el gran auge que han tomado las aplicaciones de redes sociales en un mundo que actualmente las ve como la única forma permitida de establecer contacto.

Son muchas las reflexiones que nos está dejando esta pandemia, que ha traído un sinnúmero de circunstancias positivas, cuando ahora miles de personas permanecen mayor tiempo en familia, disponiendo de espacios donde anteriormente las exigencias del mercado y la economía los dejaban de lado. Sin embargo, estos tiempos también han generado impactos negativos, percibidos en el aumento de la violencia intrafamiliar y de episodios de depresión que muchas personas sufren a raíz del confinamiento. Nos encontramos ante un proceso que ha impactado a la humanidad y donde evidentemente el mejor librado ha sido el medio ambiente, lejos de la producción en serie, la contaminación auditiva, visual y humana. Un escarmiento que la atmósfera le ha dado al hombre.

Referencias

- Forbes. (2020). *Intimacy Survey Finds Tinder Most Used Dating App In COVID-19 Era.* Recuperado de <https://www.forbes.com/sites/johnscottlewinski/2020/03/29/2020-intimacy-survey-finds-tinder-most-used-dating-app-in-covid-19-era/#69194975489a>
- Mit Media Lab, Mit Idss Conection Science, Gisc & Department Of Mathematics, Uc3M. (2020). *Effect of social distancing measures in the New York City metropolitan area.* Recuperado de http://curveflattening.media.mit.edu/Social_Distancing_New_York_City.pdf
- NYC Health. (2020). Covid-19: Data. Cases, Hospitalizations and Deaths. Recuperado de <https://www1.nyc.gov/site/doh/covid/covid-19-data.page>



.....

Beso de la noche
Que te seduce y te espanta

El afuera y sus memorias: paisajes utópicos en tiempos de encierro

Andrés Castiblanco Roldán, PhD*

Hace más de veinte años que me dedico a estudiar los paisajes, exploro los territorios y sus diferentes problemáticas a través de la percepción y las teorías, pero también del encuentro con sus relatos, signos y sus memorias. Más allá de lo que hago como profesional entre la enseñanza y la investigación me gusta tomar fotografías a los lugares. He tenido la oportunidad de capturar grandes escenarios turísticos, como misteriosos parajes fuera de mi país y lugares tan cotidianos como el barrio y la ciudad donde vivo.

Las redes sociales me sirven de álbumes donde publico mis fotos paisajeras, en especial Facebook e Instagram; permanentes galerías para encontrarme virtualmente con diferentes exploradores visuales que en su existencia van tomando instantáneas, panorámicas, videos y recuerdos.

* Coordinador de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Dirección electrónica: aicastiblanco@udistrital.edu.co

Paisajes que en definición se transforman en relatos sensibles de los territorios que ahora hacen parte de ese afuera.

Esta última expresión cobró fuerza con la llegada del COVID-19, experiencia social que significó un retorno a varios conceptos sociales, como son los de la convivencia, la solidaridad, la tolerancia, la cooperación entre otros que ahora se articulan en escenarios virtuales en la medida en que este virus y sus efectos forzaron una interiorización del mundo instrumental de redes, aplicaciones y programas digitales como utilajes urgentes y vitales de los mundos urbanos.

La contención y el encierro colectivo llevan a que la exterioridad se torne en utopía. Un afuera al que pocas veces se le había tomado el pulso como forma de la exterioridad —porque lo cotidiano es tan cercano que se desvanece a los sentidos—. Ahora vuelve en las aplicaciones con las imágenes que el algoritmo de Facebook presenta como aniversario de las cosas hechas, las personas con quienes se ha estado, los lugares capturados por la imagen; es como si el álbum abriera sus páginas y volara a buscarnos, para contar que una vez estuvimos en otro lugar distinto a los metros cuadrados de la casa.

El encierro, además de virtualizar las relaciones que ya estaban en parte mediadas por redes instantáneas en el móvil, ha creado una serie de añoranzas de momentos, lugares y hábitos que constituyán formas cotidianas de la exterioridad, acciones que se hacían fuera del habitáculo y que finalmente vuelven a la mente de manera amable, porque la nostalgia tiene el poder de matizar las experiencias que son maleables con el paso del tiempo, a diferencia de las formas negativas del afuera reflejadas en los no tan felices recuerdos de atracos e intimidaciones y violencias con las cuales la calle se torna en ocasiones en vivencia de inseguridad.

Sé que pocos extrañan las esperas eternas en la estación y apachurrarse en Transmilenio, pero seguramente muchos añoran andar por las calles de un centro de la ciudad, tomar un café y charlar con un conocido, comer y dejarse sorprender por la sazón ajena, y en general reconocer que la humanidad es una especie en movimiento y que la restricción de la movilidad se convirtió en un reto moral e incluso ético en estos momentos de evitar, paradójicamente, la exposición a la presencia del otro.

Al mismo tiempo, medios masivos e instituciones operan discursos positivos sobre el reencuentro familiar y el disfrute de los hijos y demás integrantes de los núcleos familiares, al tiempo que atienden la creciente ola de violencia doméstica contra las mujeres y los niños, porque las familias pueden tener elementos y relaciones similares, pero nunca llegan a tener la misma configuración comunicativa.

La experiencia social del encierro hace que las cosas que vivimos de manera inconsciente en nuestra relación con los demás tomen otros sentidos. En los tablones de mensajes se forman cadenas afectivas que buscan que quienes lean el mensaje lo propaguen a sus amigos para saber con cuantos cuentan. Amistades que se pueden definir en dos tipos de vínculos en las redes sociales que se han desarrollado para congregar las comunidades: amigos en principio desde relaciones que se ven colmadas de fraternidad y seguidores como relaciones de admiración y familiaridad, un tipo de mercadeo en un escenario de la sociedad de consumo, en el que los sujetos se convirtieron en productores y consumidores a la vez —prosumidores, en términos de Bauman (2007)—. Estas categorías se abren paso como los “seguidores”, que se usaron tradicionalmente para el reconocimiento de las marcas comerciales y terminaron como formas de marcaje social y cultural (Castiblanco, 2018) trasvasando sus lógicas en las relaciones entre las personas. Se creó un sujeto marca que irrumpió en las redes no para lograr amigos sino para tener seguidores.

A pesar de ser un escenario de esta clase de dinámicas, las redes han demostrado que movilizan causas y acciones de todo tipo, así como son movilizadoras de memorias, las cuales son elegidas por un algoritmo que lejos de ser afectivo toma escalas temporales, y da como resultado encuadres de reuniones de trabajo, paseos, conciertos e incluso un velorio o postales del paso por el ejército, el hospital y la escuela. Tal movilización de memorias alimenta la expectativa de lo que va a ocurrir con la pandemia y sus consecuencias. El afuera se transforma en el eje articulador de las definiciones sociales y las responsabilidades ciudadanas, la gente que no respeta el aislamiento desafía a la autoridad y la legitimidad del gobierno y sus mensajes, así como enseña que cuando se reconoce la importancia de la exterioridad, salir se transforma en obsesión.

En otros casos que no son pocos, son más bien miles, se comprueba que en el afuera para muchos trabajadores se daba la vida. La informalidad es el sector más golpeado por esta crisis sanitaria, la calle era su modo de existencia, por el comercio que de una u otra forma encuentra en estos lugares los escenarios de operación. Este grupo poblacional ve el afuera no con la añoranza del disfrute sino con la ansiedad de querer que todo vuelva a ser como antes; experimentan un acto de fe en lo que viene, quizá un acto de fe que se comparte en el colectivo bajo todas las razones. No obstante, será difícil en tiempos de contagio y pos-virus, si lo hay, que los conductores vuelvan a comprar en los semáforos, que los transeúntes compren en las casetas. Quizá paulatinamente el hambre y la necesidad volverán a reunir a los empleados de oficinas y las tradicionales empanadas en los receses en las calles que se volverán a llenar de smog.

Tal vez la vida humana y sus cotidianidades vuelvan a fluir. Lo cierto es que el afuera después de estos momentos no volverá a ser la misma exterioridad, tendremos como sociedad que conciliar nuestros recuerdos y esperanzas colectivas con la responsabilidad de pensar de otra forma el territorio, ese que se ve en un paisaje que juega con lo cotidiano, esa expresión que apenas hace semanas era natural e invisible, pero que ahora tiene a la sociedad sobre ella, tejiéndola, deseándola, soñando con volver a recobrarla.

Referencias

- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Castiblanco, A. (2018). *Marcas y Marcajes. Otras memorias y luchas en Bogotá a finales del siglo XX y principios del XXI*. Bogotá: Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas.



.....
Cigarras que cantan a la bruma
Y vuelven a la guerra

¿Y tú qué hiciste en tiempos de coronavirus?

Jaime Andrés Wilches Tinjacá*

Corría la década de los sesenta y setenta. Los pequeños habían crecido. Los papás habían envejecido y los abuelos creían que ya era hora de pasar los últimos días con la tranquilidad del deber cumplido. Pero todo se fue al traste. Los infantes se habían convertido en adultos y comenzaron a hacer preguntas incómodas: ¿papá, he leído del nazismo, sucedió en nuestro país? ¿Qué hiciste para evitar esta derrota de la humanidad?; abuelo, antes de morir, por favor cuéntame, ¿qué empleo tenías cuando la sociedad alemana decía “prohibido los perros y los judíos” en este restaurante? Y la sociedad alemana comenzó uno de los peores momentos de su historia, ese que te confronta con las verdades que logras relativizar con el discurso, pero que la juguetona y siempre implacable conciencia no te deja evadir.

Hoy, el mundo de lo posmoderno considera que no tener hijos es una actitud heroica y que te hace diferente y progresista. Y de manera conveniente me he acomodado a estos designios. Pero las luces y sombras aparecen en las noches, y me cuestionan que por más que evite el destino

* Docente e investigador adscrito a la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y al Politécnico Grancolombiano. Dirección electrónica: investigacioncentral@gmail.com

de ser padre, siempre tendré estudiantes...y si me cansó de la docencia, tendré sobrinos, y si cazó una pelea con mis sobrinos, la vida me orientará a caminar tranquilo por las calles mientras un niño o un joven me interviene para preguntarme, “oiga, señor, y usted ¿qué hizo por su país en tiempos de coronavirus?”. Es la pregunta cruel del “Destino final”, cómico, hiperbólico y banal título de una película de domingo en la tarde, pero tan certero, fiel y cruel en su profecía.

Horrificado empiezo a buscar respuestas. Quiero hacer algo para no ser igual a esos alemanes que voltearon la mirada cuando Hitler cargaba judíos pobres en vagones sin regreso (sí, pienso en el brillante Guido de “La vida es bella”, aquel que tenía como pecado imaginar en un mundo que fracasa en su impostada racionalidad). Me resisto a entrar al club de los que moralizan a Pablo Escobar, pero disfrutan de todo el crecimiento económico impulsado por el único negocio que no ha tenido crisis financieras en los últimos treinta años (¡Tú cállate, petróleo!). Busco las formas de repudiar a los que vieron ante sus ojos morir miles de personas en el conflicto armado interno de Colombia y se conformaron con comprar un apartamento a 15 años, un carro, un perro y una finca.

Y llevo un mes escribiendo, lanzando algunos trinos en Twitter y llamando a la solidaridad. Pero yo no sé nada de eso y miro en la televisión y veo que los líderes de izquierda, derecha, centro, arriba y abajo tampoco saben mucho, pero tienen la cualidad de creer que saben y asumir que son los sabios de las comarcas. Y nada peor que los tibios, porque no me creo sabio, pero unos títulos en la pared me indican que tengo derecho a sentirme un centímetro superior al pensamiento básico. En síntesis, no he hecho nada y voy camino a engrosar la voluminosa masa clase media que está guardando raciones para soportar los peores embates de una guerra de la indiferencia.

Mientras tanto, reproduzco lo que tanto critiqué de los nazis, de los narcos y de los violentos. Evitó leer noticias con el tonto argumento de que me aburre que todos son reportajes del COVID-19 (¿y acaso qué queremos de los periodistas, si carecen de creatividad con el mundo movilizado?, no esperemos mucho de ellos en tiempos de parálisis).

Me siento inmovilizado, incapaz, torpe y como uno de los eslabones más inútiles de la sociedad porque no tengo el coraje que tienen las

personas que salen a diario a barrer las calles, vender alimentos o transportar personas que están sufriendo con un virus que parece haberse percatado de nuestra indolencia como sociedad.

Por favor, por favor, por favor. Sin palmadas en la espalda. Contribuir a esta pandemia no se logra con el mensaje de #QuédateEnCasa, #CuidaATuFamilia, #DiosTeGuía. Esto es lo que hemos hecho históricamente en este país, o sea que no estamos haciendo nada original, por el contrario, somos repetitivos y sosos:

- Cuidar nuestra propiedad como soberbios terratenientes y que nadie nos perturbe —ya habíamos demostrado el 21 de noviembre en el Paro Nacional nuestra capacidad de montar unas Autodefensas Unidas de Conjuntos Cerrados (AUC)—;
- Protegemos a nuestras familias con amor, pero también desbordeando las peligrosas fronteras del machismo heteropatriarcal y el asistencialismo egoísta y asfixiante... los demás que se jodan, o bueno, que de vez en cuando se despierte nuestro público interno y nos aplauda porque hacemos la consignación en una teletón: “¡Qué solidarios somos!”: Hemos contribuido a lo que el Estado debe hacer por obligación: administrar los recursos.
- La religión llena los vacíos que nuestra ausencia de reflexión ha sido incapaz de hacer. En síntesis, tradición familia y propiedad, esquemas axiológicos que nos han hecho una nación a medias, con un estado a medias, unos empresarios a medias y una sociedad a medias.

Estos son los valores que nos han guiado en la historia y la memoria; por eso los resultados después del coronavirus no serán nada alentadores. Eso sí, siempre hay razón por la esperanza aunque esta tardará en llegar. No es el peor momento de Colombia y el mundo. Han pasado situaciones más terribles y nada que cambiamos. Desde el mítico relato de la Biblia, cuando Dios envió un diluvio para contener los abusos del hombre, este muestra cortos períodos de reflexión espiritual, y una vez se despejan las nubes vuelve a sus fueros. Dos bombas atómicas en la primera mitad del siglo XX arrasaron en menos de diez segundos a millones de personas; los japoneses algo aprendieron (después terminaron involucrados en la vorágine

capitalista), pero el terco hombre occidental se dedicó a mantener latente la amenaza con la posibilidad de más destrucción. Hoy nos ataca un virus, y todos queremos salir a abrazarnos, pero cuando la vacuna esté en la droguería de tu barrio volverás a hacer lo mismo que estás haciendo: entrar a tu conjunto residencial sin mirar a nadie.

No todo tiempo pasado fue mejor, ni cada tiempo futuro es peor. La realidad es un presente objetivado y continuo que se debe asumir de acuerdo con las circunstancias que nos ha tocado vivir. La diferencia puede estar en que pensemos desde otros horizontes éticos y morales. Ya debemos alistarnos para una guerra por los recursos naturales. En una o dos décadas nos pagarán el trabajo con balas de oxígeno, galones de agua y cajas de fósforos, mientras el oro y el petróleo serán exóticas piezas museísticas desplegadas en el espacio público.

El punto de quiebre puede estar en que dejemos de decirle a los jóvenes la retórica frase “ustedes son el futuro”, y se les diga “ustedes son el presente”. Esos jóvenes que están pensando más allá de la educación formal, aquellos que crean lenguajes fuera de lo convencional, aquellos que aman a su familia, pero evitan que el muro de Pink Floyd los avasalle, unos que hacen preguntas para generar economías sustentables (que no salvarán el mundo, pero lo harán sostenible), otros que miran en la política un espacio constante de cuestionamiento al poder, sin entrar en el fanatismo ideológico.

Ese es el rincón de esperanza que deposito mientras me angustio con mi trágico destino: responderle a un joven en el 2030 que no logré hacer mucho en tiempos de coronavirus: la fuerza de mi debilidad y mis miedos de criatura en el encierro me alcanzaron para escribir este texto.



Este libro de divulgación
digital fue realizado en la
Editorial UD
en el mes de abril de 2020
Bogotá, Colombia